

Tema de Estudio **La misión del Amor**



PRESENTACIÓN

Este tema de estudio que os ofrece el Equipo Responsable Internacional como preparación para el XII Encuentro Internacional en Fátima 2018, es al mismo tiempo un punto de llegada y un punto de partida. Es bueno comprender esto, porque el camino que ha recorrido el Movimiento desde su fundación (¡y este año tenemos que celebrar el 70 aniversario de la Carta!) no es un conjunto de tramos desconectados, sino un recorrido continuo y siempre orientado hacia un encuentro cada vez más profundo con Cristo y, por consiguiente, con “el hombre”.

Es punto de llegada de una etapa muy intensa que comenzó después del Encuentro de Brasilia 2012, y que tuvo su punto culminante con el discurso del Papa Francisco a los Equipos en Roma, en septiembre de 2015, un momento de gracia enmarcado por el Sínodo y Amoris Laetitia.

Estamos convencidos de que, en este tiempo reciente, el Movimiento se ha sentido fuertemente interpelado por el mundo y por la Iglesia, y se ha mostrado decidido a “atreverse a vivir el Evangelio”. La experiencia que hemos vivido desde la internacionalidad es que los Equipos de Nuestra Señora son y seguirán siendo lugar de diálogo, de tolerancia, donde se tengan presentes sin amargura ni ingenuidad las exigencias que vivimos. Todos hemos comprendido finalmente que no estamos en los ENS para defendernos del mundo, sino para que, con Cristo, vayamos al encuentro del mundo anunciando el Evangelio.

“**La Misión del Amor**” es el título de este tema elaborado por un equipo de la SR España. Con él culmina una etapa de reflexión profunda y se abre una etapa en la que se multipliquen las experiencias de acogida y acompañamiento, cuya puerta será el Encuentro de Fátima 2018, inspirados por la parábola del Hijo Pródigo. Los ENS permanecerán firmes en la unidad y fidelidad a su carisma, pero también, estarán abiertos al mundo y a los signos de los tiempos, con un nuevo ardor, un nuevo vigor, un nuevo aliento. *« Si los Equipos de Nuestra Señora no son un semillero de hombres y mujeres listos para asumir con coraje todas sus responsabilidades en la Iglesia y en la sociedad, pierden su razón de ser. »* (Henri Caffarel).

No es sólo la institución del matrimonio y la familia según el plan de Dios las que se ven hoy a menudo menospreciadas, es la misma idea del amor (tal como es bellísimamente contada en el capítulo 4 de Amoris Laetitia) la que vemos seriamente amenazada por las múltiples egolatrías que se extienden por el mundo. Así pues, “**el Amor es nuestra misión**”.

Estamos ya preparados para ella. Para llevar el testimonio de los valores en los que creemos, por medio de una implicación activa y misericordiosa. En alianza con Cristo, apoyados en su Palabra y en la oración, anunciemos la fidelidad de nuestro amor, que al final es nuestra vocación. Sabemos que responderle será asumir un compromiso, implicará revelarle nuestros proyectos de vida, darle a conocer nuestras esperanzas para esta sociedad en que vivimos, que al final es la nuestra y que tendrá su lugar en la historia de la Salvación.

En resumen, todo parte del Amor y tiende al Amor; es el mensaje de fondo del Tema que tenéis entre las manos. Y el nuestro, éste: **más acogida, más misión, más amor**, debe ser una prioridad para los Equipos de Nuestra Señora.

Tó y José Moura Soares
Equipo Responsable Internacional

INTRODUCCIÓN

Este curso, en el que el Movimiento se está preparando para el XII Encuentro Internacional Fátima 2018, “Renovando la alianza en la fuerza del Espíritu”, se nos pide comenzar nuestra peregrinación teniendo en cuenta el momento eclesial que hemos vivido en los últimos años, junto con los grandes documentos que el Papa Francisco nos ha regalado.

Un camino en el que estamos inmersos desde Brasilia 2012 y que tuvo como hito esencial el encuentro de responsables regionales de Roma de 2015 en que en la audiencia con el Papa Francisco, éste confirmó nuestro carisma para el mundo de hoy y nos señaló los objetivos que como Movimiento debemos marcarnos en los próximos años. Por este motivo hemos creído importante que las propuestas del Papa en esta Alocución constituyan el hilo conductor de unos capítulos cuyo título está en gerundio, porque nos indica una misión que ya ha comenzado, pero que no tiene límite en el tiempo. De hecho, podremos ver cómo algunas de ellas ya han sido tratadas en los más recientes Colegios Internacionales, donde los responsables de los equipos de todo el mundo se reúnen para formarse, orar y celebrar, reflexionar y también compartir iniciativas y experiencias que van dando ya respuestas concretas a estos retos.

En este camino hacia Fátima 2018, hemos de tener muy presente dos grandes acentos que la Iglesia universal ha querido poner en los últimos tiempos:

- El año de la Misericordia, especialmente con la carta apostólica *Misericordia et Misera* con motivo de la conclusión del Jubileo Extraordinario,
- El Sínodo extraordinario del 2014-15 y el ordinario del 2015-16, con la hermosa exhortación apostólica del Santo Padre *Amoris Laetitia*, son sin duda alguna una llamada a todos, pero especialmente a los movimientos con un carisma conyugal y familiar, a reflexionar sobre nuestra misión y a dar una respuesta clara a las esperanzas y necesidades de aquellos a los que hemos sido enviados.

Por último, somos conscientes de que profundizar en el carisma y en la misión encomendada implica también conocer más directamente los textos del Padre Caffarel, quien con sus escritos supo ahondar en los aspectos que entonces eran novedosos para la Iglesia y hoy siguen siendo la base sobre la que se fundamenta lo esencial de los Equipos de Nuestra Señora. Por ello, los capítulos se complementan con textos esenciales del Padre Caffarel sobre la misión del matrimonio.

ITINERARIO

El tema tiene 4 grandes bloques. Comenzamos **agradeciendo** el don del sacramento del matrimonio y del orden sacerdotal. A continuación reconocemos que ese don, no puede quedarse en algo exclusivo de nuestra vida personal y de pareja, sino que por su propio dinamismo nos ha de llevar a reconocer nuestra **vocación misionera**, núcleo del tema. En el tercer bloque, que es el más extenso, **concretamos esa misión**, con una serie de puntos. Reconocemos que nuestra primera misión es ser matrimonio en profundidad y verdad y que a partir de esa, nuestra realidad, debemos atender diversos aspectos relacionados con el trabajo por el matrimonio y la familia. Y por último, reconocemos que esto lo hacemos **siendo fieles** al carisma recibido en el Movimiento del que formamos parte que es los Equipos de Nuestra Señora.

1. Agradecer el don de la vocación matrimonial/sacerdotal
AGRADECIENDO (Capítulo 1º)
2. Reconocer y reanimar nuestra vocación misionera
SALIENDO (Capítulo 2º)
3. Concretar la misión
 - a. Entender los puntos de esfuerzo como la herramienta para nuestra primera misión: ser matrimonio
SIENDO MATRIMONIO (Capítulo 3º)
 - b. Reconocer la misión en lo sencillo y diario
IRRADIANDO (Capítulo 4º)
 - c. Acoger, formar y acompañar a los jóvenes
ACOMPAÑANDO (Capítulo 5º)
 - d. Ayudar a sanar heridas
SANANDO (Capítulo 6º)
 - e. Acoger a los matrimonios fracasados
ACOGIENDO (Capítulo 7º)
4. Desde el carisma recibido
SIENDO FIELES (Capítulo 8º)

Por último, se propone la reunión balance.

ESTRUCTURA GENERAL

Capítulo	OBJETIVOS	Cita
1. Agradeciendo	<ul style="list-style-type: none"> • Agradecer a Dios y a la Iglesia el cuidado de nuestra vocación gracias a los Equipos de Nuestra Señora. • Reconocer el bien concreto que en cada matrimonio y sacerdote ha significado el Movimiento y el equipo. • Reconocer la complementariedad de vocaciones. 	1 Co 13, 4-7
2. Saliendo	<ul style="list-style-type: none"> • Reconocer que el ser misionero es parte esencial de la vocación de los Equipos de Nuestra Señora. • Salir de nuestras zonas de confort. • Comprometernos a vivir desde un espíritu misionero, que sale de uno mismo y se abre hacia los demás. 	Lc 14, 12-14
3. Siendo Matrimonio	<ul style="list-style-type: none"> • Reconocer que nuestra primera misión es vivir en plenitud la vocación a la que hemos sido llamados. • Agradecer los medios concretos que se ponen a nuestra disposición para vivir el matrimonio y la familia desde el proyecto que Dios tiene para nosotros. • Renovar nuestro compromiso conyugal. 	Tob 8, 4-9
4. Irradiando	<ul style="list-style-type: none"> • Ser conscientes que es viviendo nuestra vocación como anunciamos al mundo la alegría del matrimonio. • Buscar cauces para mostrar en nuestro entorno la buena noticia real que supone el Evangelio para el matrimonio y la familia. 	Jn 13, 34-35
5. Acompañando	<ul style="list-style-type: none"> • Recordar la llamada del Papa a los ENS para comprometernos con los jóvenes en su noviazgo y primeros años de matrimonio. • Conocer las acciones que ya se están realizando desde los ENS actualmente. • Buscar nuevas maneras de acompañar los noviazgos y comprometerse en ello matrimonial y grupalmente. 	Is 62,1-5

6. Sanando	<ul style="list-style-type: none"> • Recordar la llamada del Papa a los ENS para comprometernos con las familias heridas. • Pedir la capacidad de reconocer y acoger a nuestro lado a aquellos que están sufriendo. • Reconocer que las heridas de las familias que están a nuestro alrededor son llamadas de Dios a implicarnos y complicarnos. 	Lc 10,30-37
7. Acogiendo	<ul style="list-style-type: none"> • Recordar la llamada del Papa a los ENS para comprometernos con aquellos cuyo matrimonio ha fracasado. • Discernir la manera concreta en que los ENS podemos vivir esta llamada de la Iglesia. 	Mt 9,10-13
8. Siendo fieles	<ul style="list-style-type: none"> • Conocer, valorar y agradecer el carisma propio que el Espíritu Santo regaló a su Iglesia en Henri Caffarel • Discernir lo que significa como matrimonio, familia y equipos la llamada a una mayor fidelidad. • Comprometernos con la causa de beatificación del Padre Henri Caffarel. 	Jn 15,12-17
9. Balance	<ul style="list-style-type: none"> • Compartir y revisar el camino personal y de pareja a lo largo del curso. • Compartir y revisar el camino del equipo durante este curso. 	Mt 11, 25-30

ESTRUCTURA DE CADA CAPÍTULO

Se inician con una presentación general. A continuación encontramos la lectura de la Palabra de Dios, punto de esfuerzo en el que el Movimiento nos anima especialmente a profundizar este curso. En este apartado se propone un comentario formativo introductorio al texto bíblico y con posterioridad, su lectura. Es nuestro primer acercamiento a esta lectura bíblica sobre la que oraremos en la reunión de equipo y que queremos que sea la Palabra que nos acompañe durante el mes.

Sigue una presentación de los textos que forman el núcleo central de cada capítulo y que, como hemos dicho, proceden de la Alocución que el Papa nos regaló a los equipos, de la llamada que la exhortación apostólica “Amoris Laetitia” nos ha realizado como conclusión del Sínodo de la Familia, y de textos del Padre Caffarel adecuados a cada temática.

A continuación se ofrecen unas pistas para preparar la reunión mensual así como para el trabajo del tema durante el mes. Contienen preguntas para preparar la puesta en común en pareja, algunas reflexiones para ayudarnos a la oración en la reunión, algunas ideas para profundizar en la Participación, haciendo hincapié en distintos aspectos de los puntos concretos de esfuerzo y una propuesta de Sentada, y terminan con algunas preguntas que nos pueden servir para centrar la reflexión comunitaria sobre el tema. También proponemos unas pistas sobre el Encuentro de Fátima para tener en cuenta durante el mes, que podemos compartir en la reunión de equipo.

Este tema, como todos los de los Equipos, quiere ser vivencial, que nos interpele en nuestro día a día y nos ayude en nuestra vida de pareja.

Dispongámonos este curso, que nos unirá a todos en Fátima, a descubrir cuál es la misión del Amor en nuestra vida y qué significa esto para cada uno de nosotros, para nuestro equipo y para el Movimiento de los Equipos de Nuestra Señora.

PRIMER CAPÍTULO - AGRADECIENDO

Objetivo

- Agradecer a Dios y a la Iglesia el cuidado de nuestra vocación y los medios que hemos tenido para ello, especialmente los Equipos de Nuestra Señora.
- Reconocer el bien concreto que en cada matrimonio y sacerdote ha significado el movimiento y el equipo.
- Reconocer la alegría de la complementariedad de vocaciones.

1. *INTRODUCCIÓN GENERAL*

Iniciamos el curso con la invitación del Papa a reconocer cómo la Iglesia en general y los equipos en particular han cuidado nuestra espiritualidad conyugal y nuestra vida familiar.

No es casualidad que se nos invite a empezar agradeciendo, ya que con facilidad nos acostumbramos a vivir con excesiva normalidad las cosas, casi banalmente, a no dar importancia a nada, y a creer que es “lo normal”. Pero si nos paramos por un momento y miramos hacia atrás, podremos reconocer los dones que hemos recibido de tantas personas y situaciones que nos han ayudado a perseverar.

Quien no se detiene y hace silencio, quien no dedica tiempo a recordar (volver a pasar por el corazón las cosas), quien no se reconoce pequeño y afortunado, difícilmente dará gracias: ¿gracias? ¿por qué? ¿a quién?. Y quien no es capaz de agradecer no es capaz de amar, porque no ha sido capaz de dejarse amar primero.

Esa es la experiencia de S. Pablo, que reconoce el amor de Dios en su vida. Si algo debe agradecer es haber sido amado, pero no de cualquier manera sino de la manera en que más tarde él, desde su propia experiencia, desarrollará en el “Himno a la Caridad”. Cuando hablamos de amor, hablamos de este AMOR: del amor de Dios manifestado en su hijo Jesús.

Por todo esto, este primer tema invita a reconocer lo vivido, a agradecer con ternura lo que nos ha sido regalado, y a sabernos queridos en nuestra historia concreta. Parece fácil, pero todos sabemos que dejarnos querer y dejarnos “lavar los pies” nos cuesta más de lo que creemos.

2. *PALABRA DE DIOS*

Introducción al texto bíblico

S. Pablo nació en Tarso de Cilicia al inicio de la era cristiana en una familia judía de la tribu de Benjamín. Se educó en Jerusalén, con Gamaliel, en la doctrina farisea y fue perseguidor de los cristianos hasta que se convirtió, a raíz del encuentro que tuvo con Jesús resucitado en el camino de Damasco. Desde ese momento dedicó toda su vida con pasión al anuncio de aquel que le había «alcanzado» (Flp 3,12), y de quien había recibido la misión de evangelizar a los gentiles (Hch 9,3-19).

Las cartas de Pablo son escritos puntuales con los que trata de dar respuesta a situaciones concretas. Su contenido varía, por lo tanto, según las circunstancias y el auditorio al que se dirige, pero recogiendo una misma doctrina centrada en la persona de Cristo muerto y resucitado. El apóstol evangelizó la ciudad griega de Corinto alrededor del año 50 d.C. En aquel famoso puerto fundó una comunidad floreciente. Las diversas corrientes paganas de pensamiento y religión chocaban con la fe de aquella joven comunidad, cuyas dificultades trata de resolver el apóstol a través de las dos cartas que les escribe. En la primera carta se detallan aspectos y problemas del cristianismo primitivo en relación con la propia comunidad y con el mundo que les rodea.

El texto que vamos a escuchar recoge el llamado «Himno de la caridad». El himno responde a las tensiones internas, que sufre la comunidad de Corinto, por la importancia mayor o menor que dan a cada carisma y servicio dentro de la comunidad, tensiones que dificultan la convivencia.

En el himno podemos distinguir tres partes: la primera muestra la superioridad de la caridad, por encima de cualquier otro acto grande y valioso (vv. 1-3), la segunda describe cuáles son las características concretas de esa caridad propuesta por Pablo (vv. 4-7), y la tercera declara la perennidad de la caridad, que no termina nunca y que está por encima de la fe y la esperanza (vv. 8-13). La segunda parte es la que nos interesa porque en ella se describe cómo es la caridad. Eso lo hace a través del recurso a la personificación de la caridad, que sirve para comprender de forma sencilla y clara el amor al que estamos llamados. El himno es una exhortación a toda la comunidad de Corinto a descubrir los carismas superiores y a no contentarse con una vida mediocre, sino a tratar de vivir una existencia plena desde esa excelencia que el Señor les propone a través del apóstol. Pero siempre pasando esos carismas superiores, ese anhelo de excelencia, por el filtro de la caridad, que pone al otro, a la comunidad, por delante de uno mismo.

Texto Bíblico

El amor es paciente, es benigno; el amor no tiene envidia, no presume, no se engríe; no es indecoroso ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. (1 Co 13,4-7)

3. TEXTOS PARA REFLEXIONAR

Presentación

Este apartado del tema de estudio va a mantener una estructura similar en todos los capítulos. Presentaremos en él tres textos que nos guiarán en nuestro recorrido y nos ayudarán a encauzar la reflexión de todo el curso. Comenzaremos recorriendo el mensaje que el Papa dirigió a los Equipos de Nuestra Señora en el Encuentro Internacional de Responsables Regionales de todo el mundo reunidos en Roma el 10 de septiembre de 2015. Y continuaremos con extractos de la Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*, que pueden ser ampliados con la lectura completa de los puntos señalados. Acabaremos siempre con palabras del Padre Caffarel extraídas de sus editoriales, cartas, conferencias... de extraordinaria vigencia en la actualidad.

En sus primeras palabras el Papa Francisco nos invita a reconocer nuestro carisma -la espiritualidad conyugal- en medio de la Iglesia, en un momento en el que ésta ha puesto especial énfasis en la familia. Ya desde el primer párrafo, contando con los matrimonios como base fundamental de la familia, advertimos un envío a la misión. No solo somos matrimonios en nuestros equipos, sino que somos matrimonios enviados a proporcionar apoyo a otros matrimonios, a otras personas... Iremos viendo a lo largo de la Alocución cómo se concreta este envío. Este va a ser el hilo conductor de todo el tema de estudio propuesto. Desde nuestra realidad sacramental, que reconocemos y agradecemos, estamos en salida hacia los demás.

El Papa reitera también otro de los rasgos esenciales de nuestro carisma que es el de la fecundidad que surge del encuentro de dos sacramentos, el orden sacerdotal y el matrimonio. Es algo que sabemos, que hemos escuchado numerosas veces, pero de forma especial en este texto se nos pide a los matrimonios ser apoyo de los sacerdotes, agradeciéndonos esa labor, al tiempo que nos sentimos llamados a agradecer su ministerio.

El extracto de la *Amoris Laetitia* está tomado de su capítulo cuarto: El amor en el Matrimonio, núcleo central de la Exhortación en el que se explica ese himno de S. Pablo que hemos orado. Vale la pena leer el capítulo completo: los comentarios, que parten del sentido etimológico y profundo de las palabras que

componen este himno del amor, nos harán reconocer el amor al que hemos sido llamados, con un lenguaje que podemos comprender, concretado en actitudes de nuestra vida diaria de esposos y familia. Agradecer la vivencia de todas estas actitudes hará posible disponernos para la misión a la que vamos a ser llamados.

El último es un texto del Padre Caffarel publicado en la revista *l'Anneau d'Or*, nº14, en el año 1947, en el que se reconoce esa afinidad mutua entre el matrimonio y el consiliario, y en el que se nos pide ser agradecidos y rezar por los sacerdotes que nos acompañan. Como decía el Padre Marcovits (O.P.) en sus conferencias sobre el Padre Caffarel durante el encuentro de Roma de 2015, “este vínculo, pareja y sacerdote, es esencial para el futuro de la Iglesia: la manera de vivir el vínculo entre nuestros dos sacramentos, puede ser fuente de equilibrio, de dinamismo, de renovación para la Iglesia”.

a) ALOCUCIÓN DEL PAPA FRANCISCO A LOS EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA

“...Es evidente que un movimiento de espiritualidad conyugal como el vuestro encuentra todo su espacio en el cuidado que la Iglesia quiere dar a las familias, tanto por la maduración de los matrimonios que participan en vuestros equipos, como por el apoyo fraterno proporcionado a los demás matrimonios a los que son enviados. (...)

Subrayo, de pasada, la fecundidad recíproca de este encuentro vivido con el sacerdote consiliario. Yo os doy gracias, queridos matrimonios de los Equipos de Nuestra Señora, por ser apoyo y animación en el ministerio de vuestros sacerdotes, que encuentran siempre, en el contacto con vuestros equipos y familias, alegría sacerdotal, presencia fraternal, equilibrio afectivo y paternidad espiritual...”

b) EXHORTACIÓN APOSTÓLICA AMORIS LAETITIA

(...) En el así llamado himno de la caridad escrito por San Pablo, vemos algunas características del amor verdadero (...) (1 Co 13,4-7). Esto se vive y se cultiva en medio de la vida que comparten todos los días los esposos, entre sí y con sus hijos. (...)

En todo el texto se ve que Pablo quiere insistir en que el amor no es sólo un sentimiento, sino que se debe entender en el sentido que tiene el verbo «amar» en hebreo: es «hacer el bien». Como decía san Ignacio de Loyola, «el amor se debe poner más en las obras que en las palabras». Así puede mostrar toda su fecundidad, y nos permite experimentar la felicidad de dar, la

nobleza y la grandeza de donarse sobreabundantemente, sin medir, sin reclamar pagos, por el solo gusto de dar y de servir.

(...) Nunca hay que terminar el día sin hacer las paces en la familia. Y, ¿cómo debo hacer las paces? ¿ponerme de rodillas? ¡No! Sólo un pequeño gesto, algo pequeño, y vuelve la armonía familiar. (...) Hoy sabemos que para poder perdonar necesitamos pasar por la experiencia liberadora de comprendernos y perdonarnos a nosotros mismos (...) Pero esto supone la experiencia de ser perdonados por Dios, justificados gratuitamente y no por nuestros méritos. Fuimos alcanzados por un amor previo a toda obra nuestra, que siempre da una nueva oportunidad, promueve y estimula. Si aceptamos que el amor de Dios es incondicional, que el cariño del Padre no se debe comprar ni pagar, entonces podremos amar más allá de todo, perdonar a los demás aun cuando hayan sido injustos con nosotros.

c) TEXTO DEL PADRE CAFFAREL

Yo pasaba la última velada junto a los amigos que me habían invitado a predicar aquel retiro. Volví tarde a mi habitación y cuando cerraba las persianas, percibí unas luces a través de los árboles. Han entrado en su habitación, pensé, evocando el recuerdo de los participantes, y en esas habitaciones habrá esta noche una ternura más intensa y un amor más grande a Dios.

Entonces me vino una reflexión inesperada y que me pareció muy clara: la afinidad que existe entre el matrimonio y el sacerdote, el vínculo que une al sacerdote con la familia cristiana. ¡Qué bellas son estas familias!...y esa felicidad, esa plenitud que ellos tienen, es lo que Cristo le pide al sacerdote que sacrifique... ¡Qué don tan magnífico del discípulo a su Maestro! ¿Cómo se puede comprender que el que renuncia al amor y a la paternidad sea precisamente el que tiene poder para reavivar la llama del amor? ¿Es esto una paradoja? No, no es una paradoja, sino una misteriosa relación entre el Orden y el Matrimonio.

Sería, en efecto, muy superficial pensar que el sacerdote se abstiene de fundar un hogar por desprecio al amor y a la familia. No es por menosprecio sino por consagración: es como el cordero marcado para el sacrificio, para que Dios bendiga al rebaño entero. De esta manera, la renuncia de uno explicaría la pureza y el fervor del amor en los otros... Con esta perspectiva, ¿no es evidente que el sacerdote y el matrimonio deben comprenderse, apoyarse? ¿No conviene, pues, que el matrimonio tenga hacia el sacerdote una gratitud ardiente, al valorar mucho mejor su sacrificio para que su propia

vida familiar sea más feliz y más intensa y que rece para que la amistad con Cristo transfigure su soledad?

Henri Caffarel, L'Anneau d'Or, n° 14, Le foyer et le prêtre, p. 6

4. PISTAS PARA PREPARAR LA REUNIÓN DE EQUIPO

a. Acogida

b. Puesta en común

Además de comentar en equipo las experiencias del mes que han sido significativas, estamos invitados a reconocer los momentos en los que nos hemos sentido queridos y acompañados, en los que hemos dado las gracias de corazón y en los que deberíamos haberlas dado y no nos hemos atrevido o no hemos caído en la cuenta

c. Oración

Proclamamos 1 Co 13,4-7

Cuando uno se sitúa ante el Himno de la Caridad, es lógico experimentar cierto vértigo al constatar la desproporción tan grande que hay entre lo que se nos pide y lo que podemos o estamos dispuestos a hacer. Por eso mismo, hoy se nos invita a que nos sintamos regalados, a que descubramos que todo lo que somos y tenemos es puro don recibido del Señor. Es Él quien ha sido y sigue siendo paciente conmigo, el que me ha tratado con amabilidad, el que no ha descargado su ira a pesar de mis insistentes infidelidades y tropiezos, el que no se fija vienen el mal sino en el bien que hay en mí, por pequeño que sea, y descubre las posibilidades que esconde mi corazón pobre y necesitado.

Hacemos silencio y tratamos de recordar lo que el Señor ha hecho con cada uno, todo lo que nos ha dado, las veces en que me he sentido amado y sanado por él, dejando que brote en mi interior un agradecimiento sincero y profundo.

- Te doy gracias, Señor, porque has sido paciente conmigo especialmente, porque me has cuidado a través de personas concretas que han sido signo e instrumento de tu amor en medio de... ..
- Te doy gracias... ..

d. Participación

Al comenzar un nuevo curso podemos compartir con el equipo los beneficios concretos que en nuestra vida ha supuesto vivir los “puntos de esfuerzo”.

Como sugerencia os proponemos para este mes una Sentada en la que el agradecimiento sea el tema principal de vuestro diálogo:

- Agradecimiento a Dios por su presencia y acompañamiento constante en la vida. ¿cómo lo vivimos? ¿sabemos reconocerlo?
- Agradecimiento a nuestro cónyuge. En esta Sentada no caben los reproches, cabe “decir el bien del otro”. Reconozcamos alguna actitud de la persona del otro que nos hace crecer, que nos ayuda, y por la que estamos especialmente agradecidos.
- Agradecimiento a nuestro equipo. Podemos poner en valor aquellos aspectos de nuestro equipo por los que estamos especialmente agradecidos
- Agradecimiento a la presencia de nuestro consiliario

La participación de este mes podría hacer especial hincapié en este punto de esfuerzo y en esta Sentada sobre el agradecimiento.

e. Preguntas para la reflexión comunitaria

En este momento no se nos pide una reflexión teórica sobre el amor o una discusión sobre cómo vivirlo, sino un reconocimiento de que este amor, de esta manera, cada uno puede escoger de todo el tema alguna experiencia de ese amor que se ha vivido en el equipo a lo largo de nuestra historia en personas concretas, en situaciones compartidas, en momentos difíciles...

- ¿Hemos sentido en mayor o menor medida este amor que S. Pablo nos invita a vivir en nuestro equipo?
- ¿En qué momentos? ¿con qué personas? ¿lo he reconocido? ¿lo he aceptado? ¿lo he agradecido?

f. Hacia Fátima

En este primer mes del curso se están formalizando ya las inscripciones para el Encuentro Internacional de Fátima 2018. ¿Sabemos lo que es realmente? ¿Reconocemos su importancia? ¿Cómo nos planteamos el Encuentro? ¿Es algo sobre lo que hemos reflexionado? ¿Hemos pensado asistir personalmente? Si por cualquier circunstancia, no podemos asistir físicamente, ¿cómo podemos estar unidos de corazón a él?

g. Magnificat

SEGUNDO CAPÍTULO- SALIENDO

Objetivo

- Reconocer la llamada que se nos ha hecho a los Equipos a salir de nuestra zona de confort.
- Ser conscientes de que la misión es parte esencial de la vocación y el carisma de nuestro ser de Equipos de Nuestra Señora.
- Comprometernos a vivir desde un espíritu misionero, que sale de uno mismo y se abre hacia los demás.

1. INTRODUCCIÓN GENERAL

En la conferencia dirigida a todos los responsables regionales reunidos en Roma en septiembre de 2015, Tó y Zé Moura Soares, responsables internacionales, hacían hincapié en nuestro ser misionero:

“El principal aspecto de la misión de una pareja cristiana debe ser mostrar al mundo la novedad de sus experiencias, sin grandes fórmulas o métodos, pero con el testimonio de un compromiso responsable y con una voluntad renovada para abrirse con generosidad y humildad a una vida fructífera (...) A este respecto, el Papa Francisco afirmó en su discurso ante el Consejo de Europa que “quien dialogue únicamente dentro de los grupos cerrados de pertenencia se queda a mitad del Camino”. La respuesta a estas inquietantes afirmaciones, ya sea según el Papa o bien según el Padre Caffarel, sólo puede darse a través de la fecundidad de nuestro Movimiento, testimoniando las maravillas que este sacramento produce en las parejas y no limitándose a repetir con palabras ya desgastadas lo que otros dicen mejor que nosotros”. Tó y Zé Moura Soares, “El mundo cambiante interpela a los ENS”, III Encuentro Internacional de Responsables Regionales, Roma, 2015.

Esta realidad misionera se ha vivido desde el comienzo de los Equipos de Nuestra Señora. Ya en la Carta Fundacional de 1947 se reconocía la urgencia de dar testimonio del amor conyugal y de la ayuda mutua fraterna: *“Los Equipos de Nuestra Señora creen que se conquistará a los incrédulos para Cristo si ven a unos matrimonios cristianos que se aman verdaderamente y se ayudan unos a otros a buscar a Dios y a servir a sus hermanos. De esta manera, el amor fraterno, sobrepasando la ayuda mutua se convierte en testimonio.”* No podemos quedarnos con una visión restrictiva de lo que somos en tanto que Movimiento de espiritualidad conyugal ya que, en ocasiones, esta idea ha podido utilizarse para tranquilizar conciencias. Ahora más que nunca, esto no es posible. Se trata de actualizar y estar atentos en este momento justo de nuestra

historia, a cómo vivir ese sentido profundo de nuestra misión. La misión, como parte constitutiva de nuestro carisma, la tenemos que entender no como algo “más”, un plus que uno puede coger o dejar, sino como una consecuencia ineludible de nuestra propia esencia y de nuestra espiritualidad.

2. PALABRA DE DIOS

Introducción al texto bíblico

El texto propuesto está extraído del Evangelio de Lucas. La palabra Evangelio viene del griego y significa “buena noticia”. No se trata de cualquier noticia, sino de una que es capaz de transformar nuestra vida. Esa buena noticia es Jesús mismo que sale a nuestro encuentro como Salvador.

La tradición cristiana atribuye, desde finales del S.II, el tercer evangelio a Lucas, uno de los compañeros de Pablo, que lo habría escrito entre los años 80-90 d.C. Según Col 4,10-14, Lucas no era judío y se le conoce como “el médico querido”. Es probable que viviera al sur de Grecia y que algún misionero cristiano le anunciara la buena noticia del Evangelio de Jesús. Como consecuencia del encuentro con Jesús se incorpora a la comunidad cristiana y decide escribir un Evangelio que dirige a Teófilo para que conozca la solidez de las enseñanzas que ha recibido (cf. Lc 1,1-4). Teófilo significa “el amado de Dios” o el “amigo de Dios”. Puede aludir a un individuo con este nombre, pero también a cualquier persona amada de Dios.

El texto seleccionado (Lc 14,12-14) pertenece a la catequesis de Jesús a sus discípulos durante el camino hacia Jerusalén. El relato presenta a Jesús invitado a comer en casa de uno de los jefes de los fariseos. Jesús, por medio de los banquetes, sale al encuentro de muchas personas. En ellos encontraba la ocasión para compartir su vida, para conocerlas más a fondo, y para dejarse preguntar sobre temas concretos, incluso aceptando ser víctima de provocaciones.

Jesús no rehuía esas ocasiones y participaba en esos encuentros, observaba atentamente la realidad y, después, decía con libertad lo que creía. En este caso tiene palabras para el invitado y para el anfitrión. Nuestro texto sólo recoge las palabras dirigidas al anfitrión de la casa. Jesús le propone cambiar su forma de actuar y sus esquemas para aprender a vivir desde la gratuidad.

Texto bíblico

Jesús dijo al que lo había invitado: «Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos;

porque corresponderán invitándote, y quedarás pagado. Cuando des un banquete, invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; y serás bienaventurado, porque no pueden pagarte; te pagarán en la resurrección de los justos» (Lc 14,12-14).

3. TEXTOS PARA REFLEXIONAR

Presentación

El Papa, con sus palabras dirigidas a los Equipos, nos impulsa a reconocer que todo lo compartido y lo vivido en nuestro matrimonio, en nuestro sacerdocio y en nuestros equipos no es para nosotros: “Dios, pensando en todos elige a unos pocos” (Lc 6,12). Por eso no podemos quedarnos en un cristianismo de puertas adentro en un mundo que necesita de nuestro testimonio. Y desde nuestra vocación matrimonial y sacerdotal debemos anunciar y proclamar la Buena Nueva de Jesús.

En la *Amoris Laetitia* este impulso misionero se concreta en un cuidado de la vocación matrimonial (que reflexionaremos en el capítulo tercero) y de un testimonio alegre y vivo de familias cristianas que no ocultan su razón de ser y que en su vivir cotidiano ofrecen un espíritu de familia atento, abierto a las necesidades de los demás (el cual reflexionaremos en el capítulo cuarto).

Lejos de encerrarnos en nuestras zonas de confort, los matrimonios y familias cristianos debemos ser signo del amor de Jesús por los más necesitados, por los más vulnerables (sobre lo que trabajaremos en los capítulos quinto a séptimo), y esto no puede quedar en meras palabras, sino que debemos concretarlo en nuestra vida diaria.

El texto del Padre Caffarel procede de un número extraordinario de la revista *l'Anneau d'Or*, nº 111-112 titulado *El matrimonio, ese gran sacramento*, correspondiente a mayo-agosto de 1963. Se trata de un extracto del artículo sobre el “Sacerdocio del matrimonio” en el que el Padre Caffarel reflexiona sobre la función sacerdotal de la pareja “elegida”, “llamada” por Dios para participar de la misión de la Iglesia, que se ofrece y proclama ante el mundo su servicio a los hombres y a Dios.

a) ALOCUCIÓN DEL PAPA FRANCISCO A LOS EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA

(...)Me gustaría, en efecto, insistir sobre este papel misionero de los Equipos de Nuestra Señora. Cada matrimonio comprometido recibe mucho,

ciertamente, de lo que vive en su equipo, y su vida conyugal se profundiza y se perfecciona gracias a la espiritualidad del movimiento. Pero, después de haber recibido de Cristo y de la Iglesia, el cristiano se encuentra irresistiblemente enviado hacia afuera para dar testimonio y transmitir lo que ha recibido. “La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados.” (Evangelii gaudium, 120). Los matrimonios y las familias cristianas son, a menudo, los mejor situados para anunciar a Jesucristo a las demás familias, para apoyarlas, fortificarlas y animarlas. Lo que vivís en pareja y en familia -acompañado por el carisma de este movimiento-, esta alegría profunda e irremplazable que Jesucristo os da a experimentar por su presencia en vuestras casas en medio de las alegrías y las penas, por el gozo de la presencia de vuestro cónyuge, por el crecimiento de vuestros hijos, por la fecundidad humana y espiritual que os concede, todo eso es lo que tenéis que testimoniar, anunciar, comunicar hacia afuera para que otros se vean, a su vez, puestos en camino. En primer lugar, animo pues a todos los matrimonios a poner en práctica y a vivir en profundidad, con constancia y perseverancia, la espiritualidad que siguen los Equipos de Nuestra Señora. (...)

b) AMORIS LAETITIA

183. Un matrimonio que experimente la fuerza del amor, sabe que ese amor está llamado a sanar las heridas de los abandonados, a instaurar la cultura del encuentro, a luchar por la justicia. Dios ha confiado a la familia el proyecto de hacer «doméstico» el mundo, para que todos lleguen a sentir a cada ser humano como un hermano: Una mirada atenta a la vida cotidiana de los hombres y mujeres de hoy muestra inmediatamente la necesidad que hay por todos lados de una robusta inyección de espíritu familiar. No sólo la organización de la vida común se topa cada vez más con una burocracia del todo extraña a las uniones humanas fundamentales, sino, incluso, las costumbres sociales y políticas muestran a menudo signos de degradación. En cambio, las familias abiertas y solidarias hacen espacio a los pobres, son capaces de tejer una amistad con quienes lo están pasando peor que ellas. Si realmente les importa el Evangelio, no pueden olvidar lo que dice Jesús: «Que cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (Mt 25,40). En definitiva, viven lo que se nos pide con tanta elocuencia en este texto: «Cuando des una comida o una cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos. Porque si luego ellos te invitan a ti, esa será tu recompensa. Cuando des un banquete, llama a los pobres, a los lisiados, a los cojos, a los ciegos, y serás dichoso» (Lc 14,12-14). ¡Serás dichoso! He aquí el secreto de una familia feliz.

184. Con el testimonio, y también con la palabra, las familias hablan de Jesús a los demás, transmiten la fe, despiertan el deseo de Dios, y muestran la belleza del Evangelio y del estilo de vida que nos propone. Así, los matrimonios cristianos pintan el gris del espacio público llenándolo del color de la fraternidad, de la sensibilidad social, de la defensa de los frágiles, de la fe luminosa, de la esperanza activa. Su fecundidad se amplía y se traduce en miles de maneras de hacer presente el amor de Dios en la sociedad.

c) TEXTO DEL PADRE CAFFAREL

El sacramento del matrimonio da a la pareja una función de iglesia, que tiene una misión apostólica incontestable, original. Irreemplazable. La pareja tiene un apostolado específico que nadie puede suplir: (...) El apostolado “profético” de la pareja.

En el sentido bíblico del término, el profeta es el hombre que habla en nombre de Dios. Por su vida, por su ejemplo, por su comportamiento, la pareja cristiana debe proclamar la doctrina del matrimonio. No basta con que los sacerdotes enseñen la teología y la moral del matrimonio, hace falta que las parejas cristianas que viven el matrimonio en toda su plenitud, la muestren. Dicho de otra forma, hace falta que viendo cómo vive un matrimonio cristiano, todos los hombres y mujeres que aspiran al amor humano comprendan que Cristo ha venido a salvar el amor, que le ha conferido una grandeza y un nuevo esplendor.

Henri Caffarel, El sacerdocio del matrimonio, l’Anneau d’Or, nº111-112, mayo-agosto 1963

4. PISTAS PARA PREPARAR LA REUNIÓN DE EQUIPO

a. Acogida

b. Puesta en común

En este punto además de compartir las experiencias significativas que durante este mes hemos podido vivir se nos invita a compartir las “llamadas” que hemos tenido a salir de nosotros mismos y cómo hemos respondido a ellas. Tal vez no nos hemos dado cuenta de esa llamada, tal vez la hemos intuido pero nos hemos hecho los “remolones”, tal vez se nos ha dado la gracia de vivir la misión concreta que se nos proponía.

c. Oración

Proclamamos Lc 14,12-14

En el Evangelio que nos ha ayudado durante este mes, la respuesta de Jesús al anfitrión del banquete es una invitación a vivir la gratuidad, es decir, la capacidad de amar sin esperar nada a cambio. Jesús nos invita a salir de nosotros mismos para entrar en esta dinámica de la gratuidad.

Somos humanos y limitados, y, normalmente, nuestros actos de generosidad no son tan generosos como podría parecer. En el fondo, detrás de cada buen gesto, solemos esperar algo a cambio: agradecimiento, reconocimiento, correspondencia...

En el capítulo anterior se nos invitaba a reconocer y agradecer todo lo bueno que Dios ha hecho en nosotros. Es el primer paso para vivir la gratuidad. Sólo quien ha recibido algo gratis puede darlo gratis. Sólo quien se sabe profundamente tocado por la misericordia de Dios puede ponerse en camino para salir y hacer lo mismo con los demás sin esperar nada a cambio.

Hacemos silencio y le pedimos esa gratitud que nos lleve a vivir toda nuestra vida, como persona, como matrimonio y como equipo, desde una profunda gratuidad que nos ayude a salir de nosotros mismos para ir al encuentro de quien más lo necesita.

- Te doy gracias, Señor, por tanto don recibido. Te pido que me concedas ser agradecido, estar atento, salir de mí mismo, y aprender a amar gratuitamente, sin esperar nada a cambio, especialmente...
- Te doy gracias...

d. Participación

En algunos momentos podría parecer que los puntos de esfuerzo son ayudas a nuestra “santificación” conyugal sin tener en cuenta que esta santificación, si no pasa por la misión, puede convertirse en un mero “perfeccionismo” personal que nada tiene que ver con el Evangelio. Por eso podemos compartir con el equipo en qué medida los puntos de esfuerzo están siendo ayuda para salir de nosotros mismos, para vivir la santificación en clave de misión.

Retomando los objetivos del inicio del capítulo os sugerimos algunas pistas para la Sentada:

- ¿Vivimos nuestro matrimonio como una vocación que nos impulsa a crecer, o es una rutina agradable en la que nos hemos instalado?

- Ante un mundo desorientado y decepcionado respecto a las expectativas del matrimonio ¿Nos atrevemos a comprometernos y estamos dispuestos a salir de nosotros mismos y de la burbuja segura de nuestro equipo?
- ¿Cómo podemos ofrecer a otras parejas un testimonio atractivo de nuestro amor matrimonial?

e. Preguntas para la reflexión comunitaria

Después de leer el tema de estudio, después de orar, poner en común y participar, nos podemos preguntar:

- ¿En qué medida el hecho de pertenecer a los Equipos de Nuestra Señora nos ha hecho vivir nuestro matrimonio y familia en clave de misión?
- ¿Qué medios concretos nos han ayudado a reconocer y acoger esa misión?
- Como equipo, ¿compartimos y nos animamos en la misión? ¿de qué manera? ¿cómo podemos mejorarlo?

f. Hacia Fátima

Os pedimos este mes una reflexión sobre nuestra solidaridad, que sería una forma de misión, para el Encuentro de Fátima. ¿Nos hemos planteado poder ayudar para que otros puedan ir, -de nuestro equipo, de nuestro sector, de nuestra región, de nuestra SR, de otras SR y regiones? Esta ayuda se puede concretar de muchas formas: económica, personalmente; con el cuidado y atención a familiares de equipistas durante los días del encuentro, de oración, en animación...

g. Magnificat

TERCER CAPÍTULO - SIENDO MATRIMONIO

Objetivo

- Reconocer que nuestra primera misión es vivir en plenitud la vocación a la que hemos sido llamados.
- Agradecer los medios concretos que se ponen a nuestra disposición para vivir el matrimonio y la familia desde el proyecto que Dios tiene para nosotros.
- Renovar nuestro compromiso conyugal.

1. INTRODUCCIÓN GENERAL

“En el contexto histórico de nuestro Movimiento, lo que permanece siempre nuevo en su tesoro es la apuesta sobre la santidad conyugal, sobre el amor conyugal vivido según Dios, es decir, que el cónyuge ama al otro por lo que es, no por lo que él pueda dar. Pero ¿qué es lo que nos permite definir lo que es el otro si no es el amor que Dios tiene por esta persona? ¿Qué es lo que fundamenta el mandamiento divino de amar incluso a los enemigos, si no es el hecho de que ellos son también criaturas e hijos de Dios, amados por un amor que les precede y que nuestro amor amable por ellos les debe ayudar a descubrir? Tenemos aquí, queridos matrimonios, un gran programa de vida y una excelente regla de vida: reconocer que el otro es también amado por Dios tal como lo soy yo.” Padre Jacinto Farías - Homilía en la Misa de Clausura del Colegio Internacional - Swanwick 28 de julio del 2016

Para llevar a cabo esta propuesta, vivida en un mundo en el que la institución del matrimonio está en crisis, y donde la realidad de cada día no nos ayuda a vivir nuestra vocación, parece que se hace imprescindible que la primera misión del matrimonio sea cuidar ese don que se le ha entregado. Como nos indica el Papa Francisco en su Carta Apostólica *Misericordia et Misera*: *“El don del matrimonio es una gran vocación a la que, con la gracia de Cristo, hay que corresponder con el amor generoso, fiel y paciente. La belleza de la familia permanece inmutable, a pesar de numerosas sombras y propuestas alternativas”*. MM 14

Todos somos conscientes de que, hoy por hoy, el dejarse llevar por la rutina o por las propuestas que el mundo nos hace, no nos ayuda a poder vivir la decisión de amarse y respetarse mutuamente durante toda la vida y de ser capaces de recibir de Dios responsable y amorosamente los hijos, y educarlos según la ley de Cristo y de su Iglesia. Por eso, si estamos decididos a vivir las promesas que hicimos el día de nuestra boda, necesitamos de herramientas que, en medio de

nuestra debilidad y de la experiencia de “ir a contracorriente”, ayuden al matrimonio a permanecer fiel a la vocación recibida.

Por esta razón, toda la pedagogía de los equipos, todos los puntos de esfuerzo, las reuniones, la formación, los encuentros... se convierten en medios imprescindibles para que en un mundo que a veces se nos muestra adverso, podamos vivir la misión específica de nuestro ser matrimonio.

2. PALABRA DE DIOS

Introducción al texto bíblico

El libro de Tobías es una historia de familia. Los nombres de Tobit y de su familia (Tobiel, su padre, y Tobías, su hijo) tienen todos la misma raíz hebrea (tob) que significa bueno, y hacen referencia a la bondad de Dios que se manifiesta en este relato. El libro trata de enseñar a los judíos de la diáspora un modelo de conducta para poder ser fieles al Señor en medio de las circunstancias que les ha tocado vivir. El libro expone, desde un estilo narrativo, la interpretación que el israelita creyente hace de la vida, conteniendo consejos morales, plegarias breves, esperanzas históricas y motivaciones religiosas. Los personajes de la historia aprenden a ser fieles al Señor en medio de grandes dificultades. El Señor no hace desaparecer el sufrimiento de su vida pero se muestra cercano y les ayuda a superarlo. El ángel Rafael, (cuyo nombre significa “medicina de Dios”) que cura a Tobit y a Sara de sus enfermedades, representa a la providencia divina que nos cuida. El relato ofrece una visión avanzada del matrimonio, que es presentado, no sólo como una institución familiar en la que intervienen los suegros, sino como un compromiso que los novios adquieren libremente ante Dios.

Tobías y Sara están pasando duros momentos y entienden que su matrimonio y su unión no será posible si no se fundamenta en la oración. Por eso dirigen su oración a Dios desde el momento en que deciden unir sus vidas para siempre. Su oración comienza con una bendición, sigue con una invocación en la que recuerdan la voluntad del Señor cuando creó al hombre y la mujer, y concluye con una petición. Su oración no es para ellos, sino *para Dios*. Su oración no es sólo un medio para profundizar en su intimidad conyugal, sino, sobre todo, una forma de abrirse, como pareja, a la voluntad de Dios. Alabanza, memoria y petición puede ser un esquema clave para nuestra oración conyugal.

Texto bíblico

“Cuando todos hubieron salido y cerrado la puerta de la habitación, Tobías se levantó de la cama y dijo a Sara: “Levántate, mujer. Vamos a rezar pidiendo a nuestro Señor que se apiade de nosotros y nos proteja”.

Ella se levantó y comenzaron a suplicar la protección del Señor. Tobías oró así: “Bendito seas, Dios de nuestros padres y bendito tu nombre por siempre. Que por siempre te alaben los cielos y todas tus criaturas.

Tú creaste a Adán y le diste a Eva, su mujer, como ayuda y apoyo. De ellos nació la estirpe humana. Tú dijiste: “No es bueno que el hombre esté solo; hagámosle una ayuda semejante a él”.

Al casarme ahora con esta mujer, no lo hago por impuro deseo, sino con la mejor intención. Ten misericordia de nosotros y haz que lleguemos juntos a la vejez”. Los dos dijeron: “Amén, amén”. Y durmieron toda la noche. (Tobías, 8, 4-9)

3. TEXTOS PARA REFLEXIONAR

Presentación

“Los puntos concretos de esfuerzo son la pedagogía que hace que el amor conyugal se encarne en la vida, y que nos preparan para salir en misión, más unidos, más abiertos a su llamada y con mayor esperanza. Esa pedagogía no nos propone hacer cosas externas que aumentarían la lista de obligaciones que a cada uno le van cayendo encima por la complejidad de la vida, sino que es una propuesta a asimilar actitudes de fondo, actitudes que dan cohesión a la vida” (Álvaro y Mercedes Gómez-Ferrer, III Encuentro Hispanoamericano Septiembre 2016.)

El Papa en su Alocución reconocía los medios concretos que los Equipos han puesto en nuestras manos, como unas herramientas privilegiadas para vivir nuestra vocación.

El texto del Padre Caffarel procede otra vez del número extraordinario de la revista *L’Anneau d’Or* de mayo-agosto de 1963, *El matrimonio, ese gran sacramento*. En concreto, de su artículo *El matrimonio, apóstol*. Para el Padre Caffarel ayudar a conocer a Dios, proclamar su amor, es la primera misión de un matrimonio, y la pareja humana revela mejor que cualquier otra criatura que Dios Padre es una comunidad de personas que se aman. *“El hombre y la mujer unidos por el amor, son la parábola viva de la comunidad divina”*. Esta aspiración tan elevada, se acaba concretando en nuestro vivir diario si nos paramos y nos damos cuenta, si somos conscientes de lo que queremos hacer con nuestra vida. El Padre Caffarel decía: *“Me gustaría que cada cual se preguntase: ¿Cómo puedo yo servir de algo en esta gran empresa de la renovación del matrimonio cristiano en el mundo?”* El Papa en la *Amoris Laetitia*

nos lo indica en numerosas ocasiones. Hemos escogido varios fragmentos en los que se reconoce la capacidad de la familia para hacer frente a una sociedad cada vez más individualizada, proponiendo un lugar en el que nadie se sienta solo, y en el que podamos ser partícipes de la misma obra creadora y fecunda de Dios.

a) ALOCUCIÓN DEL PAPA FRANCISCO A LOS EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA

(...) “Los “puntos concretos de esfuerzo” propuestos son verdaderamente ayudas eficaces que permitirán a los matrimonios progresar con seguridad en la vida conyugal por el camino de la Iglesia. Pienso en particular en la oración conyugal y en la oración familiar, bella y necesaria tradición que siempre ha portado la fe y ha sostenido la esperanza de los cristianos, desgraciadamente abandonada en muchas regiones del mundo; pienso también en el tiempo de diálogo mensual propuesto entre los esposos -el famoso y exigente “deber de sentarse” que va tan a contracorriente de los usos de un mundo apresurado y agitado que lleva al individualismo-, momento de intercambio vivido en la verdad bajo la mirada del Señor, tiempo precioso de acción de gracias, perdón, respeto mutuo y atención al otro; pienso, en fin, en la participación fiel en la vida de equipo, que da a cada cual la riqueza de la enseñanza y la puesta en común, así como la ayuda y el consuelo de la amistad.” (...)

b) AMORIS LAETITIA

33 «hay que considerar el creciente peligro que representa un individualismo exasperado que desvirtúa los vínculos familiares y acaba por considerar a cada componente de la familia como una isla, haciendo que prevalezca, en ciertos casos, la idea de un sujeto que se construye según sus propios deseos asumidos con carácter absoluto». «Las tensiones inducidas por una cultura individualista exagerada de la posesión y del disfrute generan dentro de las familias dinámicas de intolerancia y agresividad». Quisiera agregar el ritmo de vida actual, el estrés, la organización social y laboral, porque son factores culturales que ponen en riesgo la posibilidad de opciones permanentes.»

9. Atravesemos entonces el umbral de esta casa serena, con su familia sentada en torno a la mesa festiva. En el centro encontramos la pareja del padre y de la madre con toda su historia de amor. En ellos se realiza aquel designio primordial que Cristo mismo evoca con intensidad: «¿No habéis leído que el Creador en el principio los creó hombre y mujer?» (Mt 19,4). Y se retoma el mandato del Génesis: «Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne» (2,24).

321. «Los esposos cristianos son mutuamente para sí, para sus hijos y para los restantes familiares, cooperadores de la gracia y testigos de la fe». Dios los llama a engendrar y a cuidar. Por eso mismo, la familia «ha sido siempre el “hospital” más cercano». Curémonos, contengámonos y estimulémonos unos a otros, y vivámoslo como parte de nuestra espiritualidad familiar. La vida en pareja es una participación en la obra fecunda de Dios, y cada uno es para el otro una permanente provocación del Espíritu. El amor de Dios se expresa «a través de las palabras vivas y concretas con que el hombre y la mujer se declaran su amor conyugal». Así, los dos son entre sí reflejos del amor divino que consuela con la palabra, la mirada, la ayuda, la caricia, el abrazo. Por eso, «querer formar una familia es animarse a ser parte del sueño de Dios, es animarse a soñar con él, es animarse a construir con él, es animarse a jugarse con él esta historia de construir un mundo donde nadie se sienta solo».

c) TEXTO DEL PADRE CAFFAREL

“Hay una palabra que subraya la misión recíproca: la de “ministro”. Porque sois ministros, no solo de vuestro sacramento el día de la celebración de vuestro matrimonio sino, aunque de otro modo, cada día. Un ministro es una persona que actúa en nombre de otra para una tarea determinada. O más exactamente: Ese otro actúa a través de ella. En el matrimonio, ese otro es Cristo. Marido y mujer, Cristo os ha encargado una misión para con vuestro cónyuge. Cristo obra a través de vosotros y con vosotros en aquél que os ha sido confiado: dándoos el uno al otro, Él quiere darse, pide a cada uno de nosotros que lo acogáis, acogiendo el don del otro(...).

Pero hay que comprender bien este ministerio y cómo debéis actuar en vuestra santificación mutua, no como dos predicadores que se enseñan el uno al otro propuestas piadosas, sino esencialmente a través del ejercicio mismo de vuestra vocación de esposos y padres. No se trata por tanto de “hacer el bien” a vuestro cónyuge, sino de ayudaros, amaros, amar a vuestros hijos y de apoyaros en el ejercicio de vuestra paternidad-maternidad.”

Henri Caffarel , El matrimonio, apóstol, L’Anneau d’Or, mayo-agosto 1963

4. PISTAS PARA PREPARAR LA REUNIÓN DE EQUIPO

a. Acogida

b. Puesta en común

La puesta en común, que tiene como objeto comunicar aquel hecho o aquella situación que durante el mes nos ha interpelado y puede ser de interés para los demás y para la vida del equipo, puede este mes centrarse especialmente en algún medio concreto o vivencia que nos haya ayudado en nuestra vida conyugal y familiar como los textos nos han subrayado.

c. Oración

Proclamamos la lectura del libro de Tobías

Como el texto del padre Caffarel nos indica “sois ministros, no sólo de vuestro sacramento el día de la celebración de vuestro matrimonio sino, aunque de otro modo, cada día.” Cada día delante de Dios estáis llamados a renovar vuestra entrega mutua y ser uno para el otro presencia del amor de Dios.

Por eso hoy, en presencia del consiliario y de la comunidad cristiana representada en el equipo, se os invita a renovar vuestras promesas:

Esposo: Bendito seas, Señor, porque ha sido un regalo tuyo recibir a N. por mujer.

Esposa: Bendito seas, Señor, porque ha sido un regalo tuyo recibir a N. por marido.

Ambos: Bendito seas, Señor, porque nos has asistido amorosamente en las alegrías y en las penas de nuestra vida. Te pedimos que nos ayudes a guardar fielmente nuestro amor mutuo para que seamos fieles testigos de la alianza que has establecido con los hombres.

Sacerdote: (los esposos se dan la mano) El Señor os guarde todos los días de vuestra vida. Que él sea para vosotros consuelo en la adversidad, compañero en la prosperidad, y derrame copiosamente sus bendiciones sobre vosotros. Por Jesucristo nuestro Señor. R/. Amén.

d. Participación

En este mes se nos invita a compartir qué “puntos de esfuerzo” nos ayudan en el día a día a vivir nuestra vocación, y cuales, no tienen repercusión real en nuestra vocación.

Como propuesta para la Sentada:

Es importante que conozcamos y usemos bien los medios que los equipos nos ofrecen, y que seamos capaces de revisar con honestidad nuestro compromiso

conyugal, adaptándolo a los momentos y las situaciones que estamos viviendo, y renovando la decisión de amarnos.

Desde la verdad,

- ¿espero el momento de la oración conyugal como un tiempo privilegiado de encuentro con mi cónyuge?
- ¿vivimos la Eucaristía dominical como rutina o como ocasión de gracia?
- ¿Se ha convertido nuestro diálogo en un tiempo de poner en común aspectos de la logística familiar, o en un tiempo de profunda actualización de nuestro proyecto de vida?.....

e. Preguntas para la reflexión comunitaria

- ¿Descubrimos que vivir nuestra vocación matrimonial/sacerdotal es la primera manera de concretar la misión a la que se nos llama?
- ¿Qué puntos de esfuerzo nos ayudan más? ¿Cuál debemos potenciar?
- ¿qué podríamos hacer como equipo para ayudarnos a vivir con más profundidad estos medios?

f. Hacia Fátima

Para poder querer algo es necesario conocerlo. Si no lo consideramos como algo propio es muy difícil sentirse parte del Encuentro. La propuesta para este mes es que estemos atentos a todas las informaciones que tenemos a nuestra alcance : carta, boletines, web y redes sociales...

g. Magnificat

CUARTO CAPÍTULO - IRRADIANDO

Objetivo

- Ser conscientes de que es viviendo nuestra vocación como anunciamos al mundo la alegría del matrimonio.
- Buscar cauces para explicitar en nuestro entorno la buena noticia real que supone el evangelio para el matrimonio y la familia.

1. *INTRODUCCIÓN GENERAL*

Como hemos podido trabajar en el capítulo anterior, la misión a la que somos llamados por el sacramento del matrimonio o del sacerdocio comienza poniendo todos los medios para vivir fielmente la vocación recibida. Desde nuestra realidad, siendo en profundidad lo que somos, podremos irradiar y ser signos del amor de Dios.

Es esta experiencia de fidelidad, en medio de todas las dificultades, la que en un primer momento convertirá nuestra vocación concreta en “luz y sal” que ilumine a todos y sea presencia de Jesús allí donde estemos. Pero también es verdad que hay momentos en donde debemos explicitar nuestra fe, proclamar la alegría del matrimonio. Si el amor de los cónyuges es para siempre, es porque participa por el sacramento del matrimonio del propio amor de Dios, el cual es eterno. Dios propone al hombre y a la mujer que se amen con su propio amor, que sean signo y presencia de su amor en el mundo, de manera que cuando alguien quiera saber cómo es el amor de Dios, mirando un matrimonio pueda verlo reflejado. El Evangelio pide a los cristianos casados que conviertan su vida en un signo del amor de Dios, que sabe perdonar, ayudar, exigir, entregarse sin retorno, y todo ello sin perder la propia personalidad. La condición imprescindible es vivir confiados en el que los embarcó en este compromiso: Dios. Él es el único garante de la aventura.

Por esta razón, después de reconocer que nuestra primera misión es vivir en plenitud nuestra vocación, se nos invita este mes a reflexionar, orar y compartir, cómo seguir concretándola, ya que no puede ser algo abstracto, sino que debe estar encarnada en nuestras vidas y quehaceres cotidianos, en donde se nos llama a irradiarla con alegría, optimismo y esperanza.

2. *PALABRA DE DIOS*

Introducción al texto bíblico

El pasaje que vamos a escuchar se encuentra en la primera parte del discurso de despedida de Jesús en el contexto de la última cena del Evangelio de Juan.

El Evangelio de Juan se divide en dos grandes partes, precedidas de un prólogo y seguidas de un epílogo: la primera parte (1,19 - 12,50) se centra en los signos realizados por Jesús durante su ministerio público de Jesús. La segunda parte (13,1 -20,30) se centra en el misterio de la redención (la última cena, la pasión, muerte y resurrección de Jesús). Jesús da el mandamiento del amor en el contexto de intimidad del cenáculo, después de la cena. Sus discípulos quieren seguirle, pero Jesús les dice que la forma en que lo van a seguir no es yendo físicamente con él ahora, sino iniciando un camino de discipulado, cuyo distintivo fundamental es el amor. Vivir el mandamiento del amor es la forma que tienen los discípulos de Jesús de seguir a su maestro.

Texto bíblico

*“Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros. En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros.
» (Jn 13, 34-35)*

3. TEXTOS PARA REFLEXIONAR

Presentación

El Papa nos invita a vivir lo que somos, familia, tal y como Dios quiere, más allá de propuestas que deforman el testimonio de la familia que, a ejemplo de la de Nazaret, muestra el amor Trinitario. Reconoce nuestro sentido misionero en esa irradiación ante los demás, en nuestro entorno más inmediato, pero también en entornos que no son tan cercanos. La *Amoris Laetitia* ayuda a concretar esta misión, nos anima a no tener miedo a proponer el matrimonio a la sociedad, a que proclamemos por medio de nuestra vida su valor. No valen ya las teorías, las normas, las palabras que pueden quedarse vacías, se nos invita a dar razón y explicar las motivaciones que nos llevaron a optar por un matrimonio cristiano y que nos siguen llevando a perseverar en él. Se nos invita a que demos testimonio de nuestra vida.

En este sentido, las palabras del Padre Caffarel escritas en el editorial de la “Carta” mensual de los Equipos, de junio de 1950, inciden también en esa misión de vivir en el mundo irradiando ante los demás la maravilla de ser matrimonios cristianos. En unos momentos en que los Equipos estaban comenzando y se podía caer en la tentación de pensar que eran “grupos de espiritualidad”, con un

sentido restrictivo del término, el Padre Caffarel insistía con especial ahínco en la necesidad de saber otorgar a la palabra espiritualidad un sentido integral, un sentido completo: aquel que no puede deslindar los aspectos que en principio podemos identificar como espirituales, como la oración y la vida interior, de nuestra vida diaria, de un compromiso de vivir en plenitud nuestro ser cristiano. En el lugar en el que estamos, allá donde vivimos, en nuestra familia, casa, sitio de trabajo, actividades de ocio... etc debemos tener a Cristo como ejemplo, y muy especialmente, servir como Él lo haría. Ese es el testimonio de vida válido.

a) ALOCUCIÓN DEL PAPA FRANCISCO A LOS EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA

“...Invito a los matrimonios, fortificados por la reunión de equipo, a la misión. Esta misión que les es confiada y que es tanto más importante que la imagen de la familia -tal cual Dios la quiere, compuesta por un hombre y una mujer para el bien de los cónyuges tanto como de la generación y educación de los hijos- se ve deformada por poderosos proyectos contrarios subyacentes a colonizaciones ideológicas. Por supuesto, sois ya misioneros por la irradiación de vuestra familia hacia vuestras redes de amistades y relaciones, incluso más allá. Puesto que una familia feliz, equilibrada, habitada por la presencia de Dios, habla por sí del amor de Dios a todos los hombres...”

b) AMORIS LAETITIA

35 “Los cristianos no podemos renunciar a proponer el matrimonio con el fin de no contradecir la sensibilidad actual, para estar a la moda, o por sentimientos de inferioridad frente al descalabro moral y humano. Estaríamos privando al mundo de los valores que podemos y debemos aportar. Es verdad que no tiene sentido quedarnos en una denuncia retórica de los males actuales, como si con eso pudiéramos cambiar algo. Tampoco sirve pretender imponer normas por la fuerza de la autoridad. Nos cabe un esfuerzo más responsable y generoso, que consiste en presentar las razones y las motivaciones para optar por el matrimonio y la familia, de manera que las personas estén mejor dispuestas a responder a la gracia que Dios les ofrece.

201. «Esto exige a toda la Iglesia una conversión misionera: es necesario no quedarse en un anuncio meramente teórico y desvinculado de los problemas reales de las personas». La pastoral familiar «debe hacer experimentar que el Evangelio de la familia responde a las expectativas más profundas de la persona humana: a su dignidad y a la realización plena en la reciprocidad, en la comunión y en la fecundidad. No se trata solamente de presentar una

normativa, sino de proponer valores, respondiendo a la necesidad que se constata hoy, incluso en los países más secularizados, de tales valores». También «se ha subrayado la necesidad de una evangelización que denuncie con franqueza los condicionamientos culturales, sociales, políticos y económicos, como el espacio excesivo concedido a la lógica de mercado, que impiden una auténtica vida familiar, determinando discriminaciones, pobreza, exclusiones y violencia. Para ello, hay que entablar un diálogo y una cooperación con las estructuras sociales, así como alentar y sostener a los laicos que se comprometen, como cristianos, en el ámbito cultural y sociopolítico».

c) TEXTO DEL PADRE CAFFAREL

“Sin duda es necesario precisar bien lo que designa la palabra espiritualidad. La espiritualidad es la ciencia que trata de la vida cristiana y de los medios que la conducen a su plenitud. Ahora bien, la vida cristiana en su totalidad no es sólo adoración, alabanza, ascesis, esfuerzo de vida interior. Es también servir a Dios, en el lugar en que Él nos ha colocado: familia, profesión, ciudad... Por ello, los matrimonios que se agrupan para iniciarse en la espiritualidad, lejos de buscar los medios para evadirse del mundo, se esfuerzan en aprender cómo pueden servir a Dios, en toda su vida y en medio del mundo, a ejemplo de Cristo”.

Henri Caffarel, Editorial de la carta mensual de junio de 1950

4. PISTAS PARA PREPARAR LA REUNIÓN DE EQUIPO

a. Acogida

b. Puesta en común

En este momento, además de compartir las experiencias significativas que durante este mes hemos podido vivir, se nos invita a compartir las personas que han sido referentes en nuestra vida y a reconocer los momentos en los que hemos descubierto que nosotros hemos sido referentes en la vida de los demás.

c. Oración:

Proclamamos Jn 13, 34-35

El mandamiento del amor es el distintivo de los discípulos de Jesús. No cabe duda de que lo es también para los esposos cristianos que se han

comprometido en amarse para siempre. Desde esta promesa, los esposos declaran que el amor no es una cuestión de sentimientos ni de impulsos, ni tampoco es algo “para ellos”, que los vaya a cerrar en un búnker idílico al margen de los demás.

El amor de los esposos es reflejo del amor de Dios. Vosotros sois un signo, y vuestra forma de amar es la señal por la que los demás pueden conocer el amor de Dios.

- Señor, te doy gracias por los esposos cuyo amor ha sido reflejo de tu amor, especialmente...
- Señor, te pido que nos concedas ser signo y presencia de tu amor para nuestros familiares que no nos entienden, para nuestros amigos que no creen, para nuestros compañeros de trabajo que viven sin sentido, para nuestros vecinos que buscan sin saber, para aquellos que se encuentran tristes, vacíos... Podemos decir en voz alta los lugares o personas a las que nos sentimos especialmente llamados.

Rezamos juntos la oración de S. Francisco:

*Señor, haz de mí un instrumento de tu paz:
 donde haya odio, ponga yo amor,
 donde haya ofensa, ponga yo perdón,
 donde haya discordia, ponga yo unión,
 donde haya error, ponga yo verdad,
 donde haya duda, ponga yo la fe,
 donde haya desesperación, ponga yo esperanza,
 donde haya tinieblas, ponga yo luz,
 donde haya tristeza, ponga yo alegría.
 Oh Maestro, que no busque yo tanto
 ser consolado como consolar,
 ser comprendido como comprender,
 ser amado como amar.
 Porque dando se recibe,
 olvidando se encuentra,
 perdonando se es perdonado,
 y muriendo se resucita a la vida eterna.*

d. Participación

Este mes compartimos especialmente cómo dejamos que la Palabra de Dios nos interpele y nos renueve la misión.

- ¿Oramos por aquellos que más lo necesitan?

- ¿En la Sentada compartimos cuál es realmente nuestra misión y la vivimos?
- ¿la regla de vida nos impulsa en la concreción de la misión?

Proponemos este mes un diálogo en nuestra Sentada en torno a estos temas:

- ¿Cómo vivimos nuestra misión?, porque la paciencia sin esperanza es resignación, el perdón sin reconciliación es un simple olvido, un camino a medio recorrer, la entrega sin alegría es servilismo...
- ¿Somos ante los hombres y mujeres del mundo, un icono atrayente del amor de Dios? ¿Transmitimos ternura, compasión, respeto, alegría, amor de Dios...?

e. Preguntas para la reflexión comunitaria

En la Amoris Laetitia el Papa junto a la llamada a ser testigos de nuestra propuesta matrimonial y familiar, nos invita a una *“saludable autocrítica”* y a *“ser humildes y realistas, para reconocer que a veces nuestro modo de presentar las convicciones cristianas, y la forma de tratar a las personas, han ayudado a provocar lo que hoy lamentamos”* AL 34

En esta reflexión comunitaria se nos invita a compartir, no la teoría de lo que deberíamos hacer, sino la experiencia de haber podido ayudar con nuestro testimonio, con nuestras actitudes o con nuestras palabras a vivir situaciones complicadas de nuestro entorno.

- ¿Qué situaciones habéis vivido en las que se os ha llamado a ser testigos de vuestra vocación matrimonial?
- ¿Cómo habéis respondido? ¿qué consecuencias tuvo? ¿ayudó a los demás a reconocer la alegría del matrimonio y el amor de Dios? ¿Lo repetiríais así?

f. Hacia Fátima

Este mes os pedimos que tengamos presentes a todas las personas que participan en los distintos equipos de trabajo que están preparando el Encuentro y que los encomendemos especialmente en nuestra oración. Os invitamos a visitar la web del Encuentro Internacional para poder poner cara, nombre y presencia real a tanta gente que desinteresadamente está trabajando para que todo se desarrolle correctamente.

g. Magnificat

QUINTO CAPÍTULO- ACOMPAÑANDO

Objetivo

- Recordar la llamada del Papa a los Equipos de Nuestra Señora a comprometernos con los jóvenes en su noviazgo y primeros años de matrimonio.
- Conocer las acciones que en este momento ya se están realizando desde los Equipos de Nuestra Señora
- Buscar nuevas maneras de acompañar los noviazgos y comprometerse en ello matrimonial y comunitariamente.

1. INTRODUCCIÓN GENERAL

En su alocución a los responsables, el Papa señaló la misión que la Iglesia, por boca de Pedro, encomienda a los Equipos de Nuestra Señora como Movimiento. En los siguientes capítulos vamos a ir desgranando esas posibles misiones para poder reflexionar, orar y comprometernos como Movimiento, cada cual según sea llamado por el Espíritu, en esta labor que la Iglesia nos solicita.

Quando Luiza y Miguel Horta, de la SR. Portugal, presentaron al Colegio Internacional de Swanwick de 2016, su experiencia en los Cursos de preparación al Matrimonio, señalaron que *“los equipistas estamos bendecidos con tantas gracias, que no podemos guardarlas sólo para nosotros, buscando nuestro bien y nuestra felicidad. Cuanto recibimos es para darlo y compartirlo. En Portugal la gran mayoría de jóvenes no tiene modelos familiares que les ayuden a formar una familia equilibrada, unida, que viva los valores cristianos, que ponga a Dios en el centro de sus vidas. En esta realidad social que nos rodea, nosotros no podemos contentarnos con ser sólo un ejemplo o un modelo. Eso está bien, pero no basta.... Nuestra vida -con sus hechos, fracasos, esfuerzos, dificultades, alegrías y tristezas - vivida en la fe y en la esperanza tiene que ser imprescindiblemente testimoniada.”*

Es alentador ver cómo esta experiencia ya se está concretando en la Iglesia por medio de equipistas: muchos acompañando los Cursos de preparación al matrimonio en sus parroquias y diócesis; otros siendo matrimonios acompañantes para los ENS Jóvenes; otros animando equipos en el recorrido Tándem, *“una propuesta de pastoral conyugal, para jóvenes parejas, casadas o no, iniciada por los ENS de Francia en 1995 ante la demanda de los Obispos franceses”*, explicada también al Colegio Internacional en Swanwick por Brigitte y Gil de Guerry. Existe también el acompañamiento a parejas, independientemente de su condición sacramental, como el proyecto *“+Pareja”*

que nació en la SR Hispanoamérica, y las “Experiencias Comunitarias” de la SR Brasil; ambos proyectos no sólo constituyen una gran misión pastoral sino también un medio de crecimiento de los Equipos. Más recientemente han surgido propuestas como “*Equipos de novios*”, un recorrido de preparación al matrimonio a largo plazo que la SR España ha presentado en 2016.

Gracias a Dios, la lista de iniciativas promovidas y sostenidas por los Equipos de Nuestra Señora es larga y variada. Son muchas las personas que desde los Equipos en distintas partes del mundo realizan un acompañamiento concreto a parejas en distintas situaciones de edad y de estado.

En este tema se nos invita a reconocer el papel que podríamos desarrollar en esta misión específica y la manera que cada uno puede concretarlo.

2. PALABRA DE DIOS

Introducción al texto bíblico

El libro del profeta Isaías es uno de los más importantes del Antiguo Testamento y uno de los más citados por el Nuevo Testamento. Se trata de un libro de gran riqueza teológica y de importantes informaciones históricas del pueblo de Israel. El libro se puede dividir en tres grandes partes que probablemente han sido escritas por autores diferentes. Este texto pertenece al Tercer Isaías (caps. 40-55), que refleja la vuelta del Exilio y las dificultades que eso supuso. El fragmento expresa un ambiente de esperanza y de promesas, ya que se anuncia la vuelta de los desterrados y el futuro espléndido para Jerusalén que, reconstruida y enriquecida, se convierte en una esposa para el Señor. Sin duda alguna, este ambiente es el que se vive en el noviazgo, tiempo de esperanza y promesas, que anuncia una alianza eterna.

Texto bíblico

“Por amor de Sion no he de callar, por amor de Jerusalén no he de estar quedo, hasta que irradie como luz su justicia, y su salvación brille como antorcha. Verán las naciones tu justicia, todos los reyes tu gloria, y te llamarán con un nombre nuevo que la boca de Yahveh declarará.

Serás corona en la mano de Yahveh, y tiara real en la palma de tu Dios.

No se dirá de ti jamás «Abandonada», ni de tu tierra se dirá jamás «Desolada», sino que a ti se te llamará «Mi Complacencia», y a tu tierra, «Desposada». Porque Yahveh se complacerá en ti, y tu tierra será desposada. Porque como se casa joven con doncella, se casará contigo tu edificador, y con gozo de esposo por su novia se gozará por ti tu Dios. (Is 62,1-5)

3. TEXTOS PARA REFLEXIONAR

Presentación

En su alocución, el Papa nos invitó específicamente a comprometernos de un modo cada vez más concreto y creativo en este proyecto de acompañar a las jóvenes parejas en un contexto que, como el texto de la *Amoris Laetitia* subraya, es difícil. Necesita, como ya indicó el Padre Caffarel en la revista *L'Anneau d'Or*, nº73, de enero-febrero del año 1957, tras una reunión celebrada en Versalles en el Centro de Pastoral Litúrgica, un cambio en la forma de preparar a los novios para el sacramento del Matrimonio, presentándose desde una visión positiva y vivencial del amor y no desde un cúmulo de prohibiciones y consideraciones teóricas. Es necesario un lenguaje renovado y actual, un conocimiento claro de las realidades vivenciales de las que se parte, presentar una propuesta que no pierde su exigencia pero que intenta responder a planteamientos de vida concretos, idear fórmulas para el acompañamiento de las parejas que inician su camino en común... En definitiva, que no nos conformemos con lo que sabemos que no está funcionando y sepamos renovar este acercamiento a los jóvenes que se pueden estar planteando una vida juntos.

a) ALOCUCIÓN DEL PAPA FRANCISCO A LOS EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA

“(...) Pero también os invito a comprometeros, si os resulta posible, de un modo cada vez más concreto y con creatividad incesantemente renovada, en las actividades que pueden organizarse para acoger, formar y acompañar en la fe fundamentalmente a las parejas jóvenes, tanto antes como después del matrimonio (...)”

b) AMORIS LAETITIA

40. Aun a riesgo de simplificar, podríamos decir que existe una cultura tal que empuja a muchos jóvenes a no poder formar una familia porque están privados de oportunidades de futuro. Sin embargo, esa misma cultura concede a muchos otros, por el contrario, tantas oportunidades, que también ellos se ven disuadidos de formar una familia». En algunos países, muchos jóvenes «a menudo son llevados a posponer la boda por problemas de tipo económico, laboral o de estudio. A veces, por otras razones, como la influencia de las ideologías que desvalorizan el matrimonio y la familia, la experiencia del fracaso de otras parejas a la cual ellos no quieren exponerse,

el miedo hacia algo que consideran demasiado grande y sagrado, las oportunidades sociales y las ventajas económicas derivadas de la convivencia, una concepción puramente emocional y romántica del amor, el miedo de perder su libertad e independencia, el rechazo de todo lo que es concebido como institucional y burocrático». Necesitamos encontrar las palabras, las motivaciones y los testimonios que nos ayuden a tocar las fibras más íntimas de los jóvenes, allí donde son más capaces de generosidad, de compromiso, de amor e incluso de heroísmo, para invitarles a aceptar con entusiasmo y valentía el desafío del matrimonio. (AL 40)

c) TEXTO DEL PADRE CAFFAREL

(...) Hay dos concepciones de la pastoral del noviazgo

a. La primera concepción es a la vez intelectual y moralizante. Proporciona conocimientos abstractos, sin lazos con la vida real, y cuando toca aspectos prácticos, generalmente formula leyes negativas, con un lujo de precisiones que parodia lo concreto, pero sin acercarse. Se propone un ideal teórico de un matrimonio perfecto, y parece que se impone a los novios, más que un código de ruta, un código penal. (...)

b. La segunda es realista y dinámica. Porque supone que la experiencia del amor es una experiencia humana total, que la persona humana se compromete totalmente, en cuerpo y alma... Está convencida de la fuerza del amor, ... y solicita a los novios ser fieles a este dinamismo profundo de su amor. Les ayuda a que ellos mismo tomen conciencia, y sean los responsables de su destino.

Esta segunda concepción es profundamente teológica, si tiene fe en el amor es porque lo funda en la fe, porque se inscribe totalmente en el misterio nupcial de Cristo y la Iglesia. Y por eso merecería que se llamara "mística". Deberíamos unir esta catequesis del noviazgo a esta noción de sacramento, de misterio evocador y portador de la gracia, donde el amor humano y el amor de Dios se llaman, se sostienen y marchan al compás.

Henri Caffarel, *Sobre el noviazgo*, L'Anneau d'Or, nº73, enero-febrero, 1957

4. PISTAS PARA PREPARAR LA REUNIÓN DE EQUIPO

a. Acogida

b. Puesta en común

Además de los hechos significativos, si los hubiera, que creemos conveniente compartir con el equipo, podríamos poner en común las experiencias que estemos teniendo con las parejas de novios o de recién casados que conozcamos. ¿cómo están viviendo su noviazgo o sus primeros años de vida juntos? ¿qué puntos de referencia tienen? ¿qué propuestas conocemos que se están realizando? ¿qué pensamos que podemos hacer?

c. Oración:

Proclamamos Is 62,1-5

La relación de Dios con el pueblo de Israel ha sido descrita en diferentes ocasiones como la relación de un esposo con su esposa. Dios es como el esposo que ama a su esposa. Israel es como la esposa que ama a su esposo, pero que con frecuencia se olvida de ese amor y le es infiel. La historia de Israel ha sido escrita como una historia de amor en la que Dios no se ha cansado de volver una y otra vez a seducir a su esposa a pesar de sus infidelidades. Los acontecimientos dolorosos del pueblo de Israel se han interpretado como consecuencias negativas por haberse olvidado de Dios y del amor primero. El texto del profeta Isaías hace referencia a la vuelta del destierro. Se anuncia a Israel que Dios la hace regresar, que vuelve a reconstruirla, y que vuelve a brillar porque es profundamente amada por su Dios, que la quiere con un amor renovado, como un novio a su novia.

El profeta utiliza la imagen del novio y de la novia para expresar el amor de Dios por su pueblo. No podemos ignorar este detalle.

En este momento de oración agradecemos a Dios que nunca nos haya abandonado, y le pedimos que nos ayude a comprometernos.

- Gracias Señor porque en nuestro matrimonio y en nuestra familia, especialmente en nunca nos hemos sentido “abandonados ni desolados”
- Te pido Señor que me ayudes a no callar, a no parar hasta que irradie como luz tu justicia, ayúdanos a comprometernos con....

d. Participación

A partir de este tema nos vamos a ir acercando a distintas realidades específicas en torno al matrimonio y la familia: novios, familias heridas, fracasadas... os invitamos a que en este mes vuestra oración conyugal sea especialmente por los novios y jóvenes parejas, por los cercanos que conocéis sea cual sea su situación.

A la hora de compartir podéis comunicar lo que ha supuesto este motivo de oración durante este mes.

En la Sentada de este mes podríamos reflexionar sobre la llamada del Papa a comprometernos con los jóvenes en su noviazgo y en el modo en que testimoniamos nuestra propia vocación al matrimonio. A nuestros propios hijos, hermanos, familiares, ¿les estamos ayudando desde nuestra forma de vivir y ser matrimonio a que lo vean como una vocación para ellos mismos por la que merece la pena apostar?

e. Preguntas para la reflexión comunitaria

- ¿Cómo vivisteis vosotros vuestro noviazgo? ¿qué cosas os ayudaron? ¿qué cosas os resultaron difíciles? ¿qué hubierais necesitado?
- ¿Cómo ves que hoy se está viviendo el noviazgo? ¿qué cosas ayudan? ¿qué cosas lo dificultan? ¿qué necesidades crees que puede tener?
- ¿Conoces las propuestas que desde los Equipos de Nuestra Señora se están realizando para acompañar a novios o a parejas jóvenes? ¿crees que son suficientes para dar respuesta a la llamada del Papa?
- ¿Qué crees que podrías hacer tú?

f. Hacia Fátima

El Encuentro se celebrará en el Santuario de Fátima, este mes podríamos informarnos de lo que aconteció en Fátima, de la importancia de su significado para la Iglesia.

h. Magnificat

SEXTO CAPÍTULO - SANANDO

Objetivo

- Recordar la llamada que el Papa nos hizo a los ENS a comprometernos con las familias heridas.
- Pedir la capacidad de reconocer y acoger a nuestro lado a aquellos que están sufriendo.
- Reconocer que las heridas de las familias que están a nuestro alrededor son llamadas de Dios a implicarnos y complicarnos.

1. INTRODUCCIÓN GENERAL

El sufrimiento de los matrimonios y de las familias no nos puede ser ajeno. Puede ser que entendamos que resulta imposible actuar, que muchas actitudes y situaciones de vida nos resulten incomprensibles, que exijamos que actúe quien debería hacerlo, que pensemos que son sufrimientos aparentemente buscados... pero como veremos en el texto de la oración, no hay excusa para pasar de largo. Hoy igual que siempre nuestro Señor nos invita a parar, bajarnos de nuestra cabalgadura, acercarnos al herido y comprometernos con él porque, en definitiva, en el rostro del abatido encontraremos el rostro de Jesucristo. Vivir así es un riesgo. Un riesgo para quienes están muy preocupados por dar la talla, por cumplir, por no salirse de los caminos, preocupados por tener que subir heridos en su cabalgadura y arriesgarse a introducir en su posada a forasteros.

Como nos dice el Papa Francisco en la Carta Apostólica *Misericordia et Misera*: “La experiencia de la misericordia nos hace capaces de mirar todas las dificultades humanas con la actitud del amor de Dios, que no se cansa de acoger y acompañar”. (MM14). “La misericordia tiene también el rostro de la consolación. (...). Enjugar las lágrimas es una acción concreta que rompe el círculo de la soledad en el que con frecuencia terminamos encerrados.(...) Una palabra que da ánimo, un abrazo que te hace sentir comprendido, una caricia que te hace percibir el amor, una oración que permite ser más fuerte... son todas expresiones de la cercanía de Dios a través del consuelo ofrecido por los hermanos” (MM 13).

En este capítulo queremos reflexionar sobre nuestras actitudes ante el sufrimiento y sobre cómo ser instrumentos de sanación en medio del dolor de tantas familias. Queremos atrevernos a hacernos la pregunta sin temor de qué va a significar para nosotros y para nuestro Movimiento el “*Ve y haz tú lo mismo*” que Jesús nos invita a vivir.

2. PALABRA DE DIOS

Introducción al texto bíblico

La parábola que presentamos la contó Jesús durante su viaje de Galilea a Jerusalén (9,51-19,28). Las parábolas eran breves narraciones que Jesús usaba para transmitir alguna enseñanza. Normalmente se basaban en hechos concretos observados en la naturaleza y en las cosas sencillas de la vida cotidiana. A través de ellas, Jesús presentaba con sencillez el Reino de Dios y cómo podemos entrar en su dinámica. Jesús utilizaba las parábolas para explicar su mensaje de una forma simple. Sin embargo, para poder comprenderlo es necesario hacerse sencillo y abrir el corazón a la acción de Dios. Por eso, muchas veces sus parábolas no eran comprendidas y era necesario explicarlas de nuevo para que sus interlocutores las pudiesen entender.

Las parábolas tocaban distintos aspectos del Reino de Dios. Uno de ellos era el tema de la misericordia, que con el Jubileo de la Misericordia tuvimos ocasión de vivir y celebrar. La misericordia, que es la capacidad de compadecerse de los sufrimientos y miserias del hermano, es uno de los temas favoritos del evangelio de Lucas (cf. Lc 15,1-31). La parábola del buen samaritano es otro ejemplo claro de este interés de Lucas, que pone en labios de Jesús una parábola sorprendente y conmovedora para mostrar quién es mi prójimo, o, mejor aún, cómo puedo yo ser prójimo para las personas que me rodean, especialmente aquellas que más sufren.

Texto bíblico

Respondió Jesús diciendo: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo.

Pero un samaritano que iba de viaje llegó adonde estaba él y, al verlo, se compadeció, y acercándose, le vendó las heridas, echándoles aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó.

Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: “Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré cuando vuelva”.

¿Cuál de estos tres te parece que ha sido prójimo del que cayó en manos de los bandidos?».

Él dijo: «El que practicó la misericordia con él». Jesús le dijo: «Anda y haz tú lo mismo». (Lc 10,30-37)

3. TEXTOS PARA REFLEXIONAR

Presentación

Los textos propuestos nos acercan a muchas situaciones difíciles que atraviesan las familias. La Alocución del Papa nos recuerda que debemos acercarnos a las familias que sufren por diversas circunstancias relacionadas con las dificultades económicas, la exclusión social, la pérdida de seres queridos, las separaciones a las que obliga la búsqueda de trabajo, las enfermedades, las preocupaciones por los hijos y problemas de toda índole. La *Amoris Laetitia* ampliaba todo un conjunto de situaciones complejas en familias que pueden no estar tan lejos de nosotros y a las que nos cuesta acercarnos, a las que preferimos no mirar, porque atenderlas nos complicaría la vida. Al enumerar con rotundidad, sin eufemismos ni metáforas, estas situaciones dolorosas, las coloca delante de nosotros para que no miremos a otro lado. Un lenguaje directo y claro que nos sitúa delante del sufrimiento de tantas personas ante las que no podemos ni debemos permanecer impasibles.

El Padre Caffarel, en un pensamiento que le acompañó a lo largo de su vida y en muchas de sus reflexiones, nos sitúa ante una realidad que no deja lugar a las excusas. Nos recuerda que la acción de los laicos no está reñida con la espiritualidad, que ambas se necesitan y que la una sin la otra no se sostienen. Las personas fortalecidas por la oración seremos capaces de ponernos en camino en una acción que cobrará así todo su sentido, porque será una acción cimentada en la oración.

a) ALOCUCIÓN DEL PAPA FRANCISCO A LOS EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA

“(...)También os exhorto a que sigáis acercándoos a las familias heridas, tan numerosas hoy en día, sea por falta de trabajo, pobreza, un problema de salud, luto, preocupación causada por un hijo, desequilibrio por el alejamiento o la ausencia, por un clima de violencia. Es preciso atreverse a ofrecerse a estas familias, con discreción pero con generosidad, sea materialmente, humanamente o espiritualmente, en las circunstancias en las que se ven fragilizadas (...)”

b) AMORIS LAETITIA

“44. ... «Las coerciones económicas excluyen el acceso de la familia a la educación, la vida cultural y la vida social activa. El actual sistema económico produce diversas formas de exclusión social. Las familias sufren en particular los problemas relativos al trabajo. Las posibilidades para los jóvenes son

pocas y la oferta de trabajo es muy selectiva y precaria. Las jornadas de trabajo son largas y, a menudo, agravadas por largos tiempos de desplazamiento. Esto no ayuda a los miembros de la familia a encontrarse entre ellos y con los hijos, a fin de alimentar cotidianamente sus relaciones»

46. Las migraciones «representan otro signo de los tiempos que hay que afrontar y comprender con toda la carga de consecuencias sobre la vida familiar» (...) «Las persecuciones de los cristianos, así como las de las minorías étnicas y religiosas, en muchas partes del mundo, especialmente en Oriente Medio, son una gran prueba: no sólo para la Iglesia, sino también para toda la comunidad internacional. 47. ... las familias de las personas con discapacidad, ... genera un desafío, profundo e inesperado, y desbarata los equilibrios, los deseos y las expectativas [...] Merecen una gran admiración las familias que aceptan con amor la difícil prueba de un niño discapacitado. 48. La fragilidad y la dependencia del anciano a veces son injustamente explotadas para sacar ventaja económica...

49. Quiero destacar la situación de las familias sumidas en la miseria, castigadas de tantas maneras, donde los límites de la vida se viven de forma lacerante. Si todos tienen dificultades, en un hogar muy pobre se vuelven más duras. 50. La función educativa, que se ve dificultada, entre otras causas, porque los padres llegan a su casa cansados y sin ganas de conversar, en muchas familias ya ni siquiera existe el hábito de comer juntos... Esto dificulta la transmisión de la fe de padres a hijos. 51. También se mencionó la drogodependencia como una de las plagas de nuestra época, que hace sufrir a muchas familias, y no pocas veces termina destruyéndolas. Algo semejante ocurre con el alcoholismo, el juego y otras adicciones. ... Notamos las graves consecuencias de esta ruptura en familias destrozadas, hijos desarraigados, ancianos abandonados, niños huérfanos de padres vivos, adolescentes y jóvenes desorientados y sin reglas».

54. Destaco la vergonzosa violencia que a veces se ejerce sobre las mujeres, el maltrato familiar y distintas formas de esclavitud que no constituyen una muestra de fuerza masculina sino una cobarde degradación. La violencia verbal, física y sexual que se ejerce contra las mujeres en algunos matrimonios contradice la naturaleza misma de la unión conyugal.

55. El varón «juega un papel igualmente decisivo en la vida familiar. Su ausencia puede ser física, afectiva, cognitiva y espiritual. Esta carencia priva a los niños de un modelo apropiado de conducta paterna»[44].

c) TEXTO DEL PADRE CAFFAREL

Nos encontramos a veces frente a dos errores frecuentes cuando tratamos del apostolado, la palabra sin acción y la acción sin palabra. Y la Biblia nos ayudaría a verlo claro. A lo largo de todo el Antiguo Testamento, Dios habla y actúa a la vez. Habla para hacer conocer su pensamiento, su voluntad, su amor. Actúa: libera a los hebreos de Egipto, los socorre de múltiples formas. Y se revela tanto por sus actos como por sus palabras. (...) Y lo mismo Jesucristo, habla y actúa. (...)

Así debe ser el cristiano. En tanto que discípulo de Cristo debe hablar y actuar. Tiene que ser el primero en ayudar a los que sufren, a los que están afligidos, a los oprimidos; debe dedicarse a las grandes tareas humanas, entregarse hasta el sacrificio; pero también por medio de la palabra, debe revelar el secreto de ese olvido de sí mismo y ese don a los demás, el amor y la gracia del Dios en el que cree. Tiene que dar razón de la esperanza que hay en él.

Henri Caffarel, *L'Anneau d'Or*, nº 109, *El laico, portador de la Palabra*, enero-febrero 1963

4. PISTAS PARA PREPARAR LA REUNIÓN DE EQUIPO

a. Acogida

b. Puesta en común

Además de los hechos significativos, si los hubiera, que creemos conveniente compartir con el equipo, podemos poner en común alguna experiencia ante realidades sufrientes de familias de nuestro entorno, si somos conscientes, si nos implicamos, si tendemos a pensar que no podemos hacer nada...

c. Oración

Proclamamos Lc 10, 30-37

La historia de aquel hombre que bajaba de Jerusalén a Jericó asaltado, despojado y golpeado es, en realidad, nuestra historia. Cuántos problemas, dificultades, crisis, momentos de sufrimiento han aparecido, de diversas formas, en nuestra vida como salteadores que nos quitan la paz, la alegría, la capacidad de amar, las ganas de vivir... Percibimos los golpes de tantas cosas que nos han sucedido y nos quedan las heridas que sólo el Señor puede sanar. El sacerdote y el jurista dieron un rodeo. También mucha gente te ha prometido ayudarte en momentos de sufrimiento, pero han dado un rodeo. Hay otros que ni siquiera han querido acercarse.

Jamás Jesús, el Buen Samaritano, ha dado un rodeo. No ha habido ni una sola circunstancia dolorosa en tu vida que Él haya ignorado. Él ha tenido misericordia. No tiene miedo a tocar tu pobreza y tu desnudez, tus golpes. Jesús tiene tiempo para acercarse y pararse, pues nadie hay más importante para Él. Se abaja para levantarte. Cuando ve tus heridas las alivia y las venda, las toca una a una para ungir las y derramar sobre ellas aceite y vino. Y además, te monta sobre su propia cabalgadura y te lleva a una posada, la Iglesia, y allí sigue cuidándote a través de las manos de quienes viven en ese hogar. Eso es la Iglesia, la posada donde se encuentran, no los puros y perfectos, sino los heridos curados por Jesús que comparten con alegría y sencillez la experiencia de haber sido sanados por el Maestro.

“Anda y haz tú lo mismo”. Sólo quien tiene experiencia en su propia historia de salvación de haber sido mirado y tocado, cuidado, vendado y redimido, saldrá corriendo a socorrer a otros. Así nos ha enseñado a amar y a entregarnos: “Habéis visto lo que he hecho con vosotros. Haced vosotros lo mismo” (Jn 13,15).

- Hacemos un momento de silencio para traer a la memoria los momentos duros en que recordamos con claridad que Jesús ha estado a nuestro lado. En algunas ocasiones a través de personas concretas, en otras a través de la oración, la Palabra, los sacramentos...
- Es posible que pueda salir un reproche, una duda, un interrogante...: si Dios es tan misericordioso, ¿por qué permitió ese momento de oscuridad y de tempestad en mi vida? No lo olvides: «Dios no te salva de la tiniebla ni de la tempestad, Dios te salva en la tiniebla y en la tempestad». Recuérdalo y dale las gracias por todos esos momentos de presencia y acompañamiento.
- Hay ocasiones en que nos resistimos a reconocer nuestras dolencias, y nos encerramos en nosotros mismos. Déjate ungir con el bálsamo que cura, el aceite de la misericordia, y te convertirás en misericordioso, y recibirás la capacidad de descubrir al que sufre, de acercarte sin dar rodeos, de tocar y sanar sus heridas y de acompañarle en el camino de la vida. Pide al Señor que te conceda esta gracia.

d. Participación

Pensar que los puntos de esfuerzo son medios para “conseguir” una santidad individual, que tiene que ver más con nuestra “perfección” que con una llamada a vivir en el amor, se puede convertir en una gran dificultad para avanzar en el equipo.

De vivir o no la oración personal y conyugal dependerá nuestra sensibilidad ante el dolor de los demás. De vivir la Sentada dependerá la posibilidad de dejar que Dios nos cuestione sobre “nuestro prójimo”. De tener una regla de vida dependerá el no ver como “normales” algunas maneras de vivir y disponerme a cambiarlas... y así con el resto.

En esta reunión, además de compartir cómo vivimos los puntos de esfuerzo, se nos invita a reconocer las “consecuencias” que tienen para los demás que los vivamos o que no los vivamos.

Sugerencias para la Sentada:

- ¿Nos asusta acercarnos al sufrimiento y el dolor? ¿por qué?, ¿nos escudamos en la discreción y la prudencia para no intervenir y no hacer nada?
- ¿Nos implicamos aunque eso nos complique la existencia? ¿ante esas situaciones de crisis y dolor somos bálsamo de consolación, o por el contrario nos dedicamos al chismorreó...?

e. Preguntas para la reflexión comunitaria

- ¿Cuáles son las realidades sufrientes más comunes que nos encontramos a nuestro alrededor?
- ¿Cómo nos situamos ante ellas?
- ¿A qué nos está llamando el Papa en la alocución?
- ¿Cómo podemos dar una respuesta más acorde al Evangelio desde nuestra familia y equipo?

f. Hacia Fátima

Un Encuentro Internacional de los Equipos de Nuestra Señora tiene esa vocación de unidad en la diversidad, de encuentro con personas de distintos países con las que compartimos vivencias e inquietudes comunes. Podríamos tratar de informarnos algo más detalladamente de la vida de la Iglesia en general y de los Equipos en particular, de algún país de los que vaya a participar en el Encuentro. Podríamos hacer especial hincapié en aquellos que sabemos que tienen mayores dificultades y para los que poder participar supone un gran esfuerzo. Quizás podáis preparar una pequeña presentación al resto de miembros de vuestro equipo sobre alguna de estas realidades que conozcáis mejor o que os interesen más por algún motivo.

g. Magnificat

SÉPTIMO CAPÍTULO- ACOGIENDO

Objetivo

- Ser conscientes de la llamada que la Iglesia ha hecho a los Equipos de Nuestra Señora para acoger y acompañar la realidad de aquellos cuyos matrimonios han fracasado.
- Discernir la manera concreta como los Equipos de Nuestra Señora podemos vivir esta llamada de la Iglesia, en la Iglesia y como Iglesia.

1. INTRODUCCIÓN GENERAL

Ya el 28 de noviembre de 1997 en la celebración de los 50 años de fundación de los equipos, el Papa Juan Pablo II mandó una carta a los responsables de la SR Francia en la que, entre otras cosas, hablaba sobre los matrimonios en dificultad, los separados, los divorciados y los divorciados vueltos a casar, y pedía que “puedan encontrar en la iglesia matrimonios que estén dispuestos a ayudarles”. De esta demanda nacieron de los ENS los equipos “Reliance”, como Nathalie et Christian Mignonat nos explicaron en el Colegio Internacional de Swanwick de 2016.

Estos equipos son acompañados por matrimonios de los Equipos de Nuestra Señora a los que preferimos llamar “pareja compañera” porque se inscribe en la lógica del acompañamiento tal como la define el sínodo de la familia de 2015: un encuentro y un “caminar juntos” al descubrimiento de Cristo resucitado. Estos equipos responden a lo que hablaba Timothy Radcliffe en Brasilia: *“Si los escucháis, si os calzáis con sus zapatos y os metéis en su piel, probablemente el Señor os dará las palabras justas”*. Y más aún responden a la esperanza del papa Francisco en EG 169: encontrar *“miembros de la Iglesia que participen de este arte del acompañamiento para que todos aprendan siempre a quitarse sus sandalias delante de la tierra sagrada del otro”*. Es esencialmente el signo encarnado de la acogida de la Iglesia y el signo del vínculo de Reliance con los ENS

Somos conscientes que todo lo referido a este tema ha causado reflexiones encontradas, y que dentro del propio Movimiento se han escuchado voces preocupadas y alarmadas por lo que esto podría suponer de confusión, pérdida de nuestra identidad o de infidelidad al carisma fundacional. Conscientes de esto queremos invitar a todos a una lectura calmada de los textos, así como a un intento de “salvar la proposición” de quienes, por mandato de la Iglesia, y siendo fieles al carisma que el Espíritu nos concedió con el Padre Henri Caffarel, intentan dar una respuesta evangélica y real a la situaciones de sufrimiento de muchas parejas.

2. PALABRA DE DIOS

Introducción al texto bíblico

El Evangelio de Mateo se atribuye a uno de los apóstoles de Jesús, conocido como Mateo o Leví, cuya vocación se narra en los tres evangelios sinópticos. Se trataba de un publicano que se convirtió tras su encuentro con Jesús. Parece que su evangelio va dirigido a los cristianos convertidos del judaísmo. Su obra se estructura en siete grandes secciones: la primera recoge los relatos de la infancia, después encontramos cinco secciones que alternan narraciones y discursos, y la séptima sección narra la pasión y la resurrección de Jesús.

El pasaje pertenece a la tercera sección (Mt 8-10), que recoge algunos relatos de milagros, especialmente de curaciones, algunos relatos de vocación, y el llamado discurso apostólico.

El relato tiene lugar en la ciudad de Cafarnaún (cf. Mt 9,1; 4,13), después de la vocación de Mateo, que había sido publicano, dedicado al cobro de impuestos que regulaban los romanos. Los publicanos tenían muy mala fama porque colaboraban con los romanos, porque trataban con productos y personas impuras y porque abusaban en el cobro de los impuestos. Con este tipo de gente se sentaba Jesús a comer. La sorpresa y escándalo de los fariseos viene porque, en aquella cultura, la comensalía significaba mucho más que compartir los alimentos. Era una forma de compartir la vida. Acoger al comensal significaba entrar en comunión con él, lo cual resultaba intolerable para los fariseos, ya que consideraban que este tipo de personas eran impuras y no se debía tratar con ellas. El pasaje, situado en un contexto de curaciones, presenta a Jesús como médico del cuerpo y del alma que, para realizar su misión, se acerca con una actitud compasiva, mostrando que lo que sana el corazón humano no es la práctica rigorista de la ley sino la misericordia.

Texto bíblico

Ya en la casa, estando a la mesa, vinieron muchos publicanos y pecadores y se sentaron también con Jesús y sus discípulos. Los fariseos, al ver esto, empezaron a decir a sus discípulos: -¿Por qué vuestro maestro come con publicanos y pecadores?

Pero él lo oyó y dijo: -No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. Id y aprended qué sentido tiene: “Misericordia quiero y no sacrificio”; porque no he venido a llamar a los justos sino a los pecadores. (Mt 9, 10-13)

3. TEXTOS PARA REFLEXIONAR

Presentación

El Papa, en las palabras que dirigió a los responsables reunidos en Roma, nos llamaba a una misión muy concreta, una misión basada en la misericordia y en la acogida a las personas que sufren como consecuencia de un fracaso matrimonial.

Es tiempo de mirar la realidad de nuestro entorno y de preguntarnos cómo hemos de seguir concretando esta llamada que ya nos hizo San Juan Pablo II y en la que hemos de seguir profundizando como Movimiento. La reflexión del padre Caffarel sobre la hospitalidad, nos puede ayudar a ello. Se nos invita a acoger, a que nuestros hogares sean lugares de acogida, en los que las personas se sientan queridas y no juzgadas.

La respuesta no es fácil; el Papa nos llama a un “discernimiento eclesial” con una mirada que “distinga bien las situaciones”. Sabemos que no existen “recetas sencillas” (AL 298), de hecho, se nos habla de integrar, de no escandalizar, de acompañar, de dejar claro lo que no es el ideal que el evangelio nos propone para el matrimonio y la familia... “por eso no debía esperarse del Sínodo una nueva normativa general de tipo canónica, aplicable a todos los casos, solo un nuevo aliento a un responsable discernimiento personal y pastoral de los casos particulares.” AL 300

Y todo esto con la claridad “que de ninguna manera la Iglesia debe renunciar a proponer el ideal pleno del matrimonio, el proyecto de Dios en toda su grandeza” AL 308

a) ALOCUCIÓN DEL PAPA FRANCISCO A LOS EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA

“...En fin, no puedo sino animar a los matrimonios de los Equipos de Nuestra Señora a ser instrumentos de la misericordia de Cristo y de la Iglesia hacia las personas cuyo matrimonio ha fracasado. Nunca olvidéis que vuestra fidelidad conyugal es un don de Dios, y que cada uno de nosotros también hemos sido objeto de misericordia. Un matrimonio unido y feliz puede comprender mejor que cualquier otro, como desde dentro, la herida y el sufrimiento que provocan un abandono, una traición, una falta de amor. Importa pues que podáis dar testimonio de vuestra experiencia para ayudar a las comunidades cristianas a discernir las situaciones concretas de estas

personas, a acogerlas con sus heridas, a ayudarlas a caminar en la fe y la verdad, bajo la mirada de Cristo Buen Pastor, para que tomen su justa parte en la vida de la Iglesia. Nunca olvidéis el indecible sufrimiento de los hijos que viven esas dolorosas situaciones familiares: podéis darles mucho...”

b) AMORIS LAETITIA

242. Los Padres indicaron que «un discernimiento particular es indispensable para acompañar pastoralmente a los separados, los divorciados, los abandonados. Hay que acoger y valorar especialmente el dolor de quienes han sufrido injustamente la separación, el divorcio o el abandono, o bien, se han visto obligados a romper la convivencia por los maltratos del cónyuge.

El perdón por la injusticia sufrida no es fácil, pero es un camino que la gracia hace posible. De aquí la necesidad de una pastoral de la reconciliación y de la mediación, a través de centros de escucha especializados que habría que establecer en las diócesis».

Al mismo tiempo, «hay que alentar a las personas divorciadas que no se han vuelto a casar —que a menudo son testigos de la fidelidad matrimonial— a encontrar en la Eucaristía el alimento que las sostenga en su estado. La comunidad local y los pastores deben acompañar a estas personas con solicitud, sobre todo cuando hay hijos o su situación de pobreza es grave».

Un fracaso familiar se vuelve mucho más traumático y doloroso cuando hay pobreza, porque hay muchos menos recursos para reorientar la existencia. Una persona pobre que pierde el ámbito de la tutela de la familia queda doblemente expuesta al abandono y a todo tipo de riesgos para su integridad.

c) TEXTO DEL PADRE CAFFAREL

Otro ministerio de la pareja es la hospitalidad. Muchas veces no ha sido tenido en cuenta por los matrimonios cristianos, de manera que no se ha concebido como una misión importante de la Iglesia. Aunque los apóstoles lo decían continuamente : « Practicad la hospitalidad ». (...)

Para tantos de nuestros contemporáneos, ser acogido en el corazón de un verdadero hogar, es fundamental. El descubrimiento de los amores familiares, -conyugal, paternal, maternal, filial, fraternal- les introduce en un mundo nuevo donde encuentran el equilibrio interno que precisamente

les faltaba, por no haber podido crecer en un medio tan irremplazable como es el de una familia feliz. (...)

Debemos pensar que en el Plan de Dios, el hogar cristiano es un « área de descanso » en el camino de la Iglesia, sin saberlo el no-creyente tiene un primer contacto con la iglesia, el pecador experimenta la misericordia, los pobres y abandonados descubren su maternidad. No se sienten asustados por este descubrimiento de la iglesia, porque siguiendo la expresión de un amigo: « el hogar es el rostro sonriente y amable de la iglesia ». (...)

No hay nada más importante que hacer comprender a las familias cristianas que por la hospitalidad y la acogida ejercen una mediación irremplazable entre el mundo y la Iglesia.

Padre Caffarel, “No olvidéis la hospitalidad”, *L’Anneau d’Or*, nº107, septiembre-octubre, 1962

4. PISTAS PARA PREPARAR LA REUNIÓN DE EQUIPO

a. Acogida

b. Puesta en común

Además de los hechos significativos, si los hubiera, que creemos conveniente compartir con el equipo, podemos poner en común alguna experiencia ante realidades de rupturas familiares de nuestro entorno. Podemos compartir cómo las hemos vivido, qué sentimientos nos crean, qué hemos hecho...

c. Oración:

Proclamamos Mt 9, 10-13

Os proponemos un texto que ayude a concretar la experiencia de acogida total y absoluta a quien es “hermano”.

Encuentro de Jean Valjean con el obispo de Digne

-Señor cura -dijo el hombre-, sois bueno; no me despreciáis. Me aceptáis en vuestra casa. Encendéis las bujías para mí. Y, sin embargo, no os he ocultado de dónde vengo y que soy un miserable.

El obispo, que estaba sentado a su lado, le tocó suavemente la mano:

-Podéis excusaros de decirme quién sois. Esta no es mi casa, es la casa de Jesucristo. Esa puerta no pregunta al que entra por ella si tiene un nombre, sino si tiene algún dolor. Padecéis, tenéis hambre y sed..., pues sed bienvenido. No me lo agradezcáis; no me digáis que os recibo en mi casa. Aquí está en su casa el que precisa un asilo. Así debo decíroslo a vos que

pasáis por aquí; estáis en vuestra casa más que yo en la mía. Todo lo que hay aquí es vuestro. ¿Para qué necesito saber vuestro nombre? además, tenéis un nombre que antes que lo dijeseis, lo sabía yo.

El hombre abrió sus ojos asombrado.

-¿De veras? ¿Sabéis cómo me llamo?

-Sí -contestó el obispo- ¡Os llamáis mi hermano!

(Los Miserables, de Víctor Hugo)

Todos conocemos situaciones de fracasos matrimoniales, muchas veces cercanos, que nos superan. Cada uno de ellos es una historia de sufrimiento, de heridas, de vidas rotas. Por eso en este momento podemos poner en manos del Señor cada una de estas situaciones y a la vez pedirle ayuda para tener ese gesto y palabra oportuna.

- Te pedimos Señor por.....
- Ayúdanos a

d. Participación

Acompañar a matrimonios que fracasan nos puede ayudar a reconocer la fragilidad en la que vivimos. Puede que haya matrimonios en los que este fracaso se veía venir, pero también hay otros en los que nadie lo hubiera imaginado. Esa experiencia traumática de ruptura puede tener su comienzo en pequeñas cosas.

Sería un buen momento para compartir cómo los puntos de esfuerzo son ayuda para nuestro matrimonio y familia, pudiéndose convertir en antídotos contra el fracaso.

En la Sentada de este mes podríamos reflexionar y dialogar cómo hemos vivido el fracaso de matrimonios cercanos. Cómo esa experiencia nos hace experimentar la fragilidad del amor, y por tanto la necesidad de cuidarlo. Podríamos dedicar buena parte de este tiempo de Sentada a bendecir a nuestro cónyuge, a decirle el bien que ha supuesto en mi vida, a dar gracias por ello. Es el momento de volver a elegirnos con la seguridad de que no nos equivocamos en lo que un día vimos claro.

e. Preguntas para la reflexión comunitaria

- ¿Cómo percibimos la realidad de los matrimonios fracasados en nuestro entorno?
- ¿Cómo nos situamos personalmente?
- ¿Creemos que como Iglesia deberíamos dar alguna respuesta más? ¿cuál?

f. Hacia Fátima

Además de las apariciones que ocurrieron en Fátima, que hemos podido conocer por la propuesta del capítulo anterior, el Papa San Juan Pablo II siempre creyó que el atentado mortal del que se salvó fue gracias a Nuestra Señora de Fátima. De hecho, mandó colocar en su corona la bala que le hirió. Te invitamos a conocer más detalles de este hecho y en consonancia con el capítulo propuesto para este mes, presentar y poner ante Nuestra Señora de Fátima a las personas concretas que conocemos que han vivido o están viviendo dificultades relacionadas con el matrimonio.

g. Magnificat

OCTAVO CAPÍTULO - SIENDO FIELES

Objetivo

- Conocer, valorar y agradecer el carisma propio que el Espíritu Santo regaló a su Iglesia en Henri Caffarel
- Discernir lo que supone como matrimonio, familia y equipos esa llamada a una mayor fidelidad.
- Comprometernos con la causa de beatificación del Padre Henri Caffarel

1. INTRODUCCIÓN GENERAL

Un carisma es un don de Dios que el Espíritu inspira a una persona o a un grupo de personas para responder a una necesidad actualizando el Amor de Dios en ese momento histórico. Un don de Dios es algo que no se puede manipular. Un don, un regalo, hay que agradecerlo, respetarlo, profundizarlo y compartirlo. Nuestro Movimiento recibió un carisma del Espíritu; anunciar que el amor conyugal es un camino hacia Dios en pareja, y que ese camino, con la gracia de Dios y recorrido junto a otras parejas, será más fácil gracias a la ayuda mutua. El Movimiento nos prepara para profundizar esa comprensión, vivirla y proponerla al mundo.

Este es un gran proyecto, una gran misión que no está ni superada ni acabada. Al revés, dada la realidad del matrimonio hoy, su vigencia es más urgente y necesaria que nunca. Sólo siendo lo que somos, con creatividad y fidelidad, podremos ser fecundos en la Iglesia y aportar la parte que nos toca en la construcción del Reino.

Decía el Padre Caffarel en unas palabras dirigidas a los miembros del Equipo Responsable Internacional en 1981 *“No hay verdadera renovación si no se es fiel al carisma del origen. Renovar el Movimiento sólo se consigue ahondando en el carisma que es don del Espíritu y como tal don no se puede manipular. Para renovar el Movimiento hay que unirse al crecimiento interno de ese carisma. No hay que buscar en otra parte. Es como si, después de haber encontrado una fuente que mana agua abundante, al parecernos que comienza a faltar, nos fuéramos a buscar el agua en otro sitio. Lo que hay que hacer es ahondar allí donde es seguro que está la veta de agua.”*

Estamos pues convencidos que esa intuición del Espíritu Santo sigue presente y que no podemos sino renovar nuestra fidelidad a la misma, con mayor ímpetu que nunca. Como nos indica la Carta Fundacional: *“Los hogares no consideran su entrada en los Equipos de Nuestra Señora y su adhesión a la carta como un término sino como un punto de partida. La ley del hogar cristiano es la caridad. Como la caridad no tiene límites, la caridad no conoce reposo”*.

2. PALABRA DE DIOS

Introducción a la Palabra de Dios

Las palabras de Jesús que vamos a escuchar fueron escuchadas también por sus discípulos en el ambiente de intimidad del cenáculo, y puestas por escrito en el Evangelio de Juan. Se trata de la segunda parte del discurso de despedida pronunciado por Jesús durante la Última Cena. En este discurso impresionante Jesús abre su corazón y comparte con sus amigos lo que piensa y siente, y lo que desea para ellos. Uno de los temas fundamentales del discurso es el mandamiento del amor. Jesús propone este mandamiento y propone un modelo claro: amar “*como yo os he amado*”. El amor de Jesús es un amor sin límites que lleva a entregar la vida. Es un amor que nos saca de la servidumbre y nos convierte en sus amigos, que tienen una misión concreta en la vida. Nuestra misión no es consecuencia de un capricho sino fruto de una elección por parte del Señor que nos ha elegido para que demos fruto duradero.

Texto bíblico

Este es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos.

Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. No os llamo ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca; de modo que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda. Lo que os mando es que os améis los unos a los otros. (Jn 15,12-17)

3. TEXTOS PARA REFLEXIONAR

Presentación

En su texto, el Papa reconoce la gran intuición que tuvo el Padre Caffarel al fundar los Equipos de Nuestra Señora, y nos anima a seguir atentos a la causa de su proceso. Fieles al don recibido, debemos actualizarlo continuamente. Reconocer que ese carisma es un don y que lo que debemos hacer es profundizar, ahondar, darle su pleno sentido. Si nos sentimos algo cansados, desanimados, inmersos en la rutina, no debemos mirar hacia otro lado, sino esforzarnos en poner los medios para buscar una renovación que busque en las fuentes. Nos

corresponde pues a los miembros de los Equipos intentar vivir en mayor plenitud, que no es otra cosa que vivir la plenitud del amor, como dice el Papa Francisco. . Aun reconociendo que somos familias imperfectas, con fallos y debilidades, no podemos dejar de intentar esa llamada a la comunión.

El texto del Padre Caffarel es un extracto del capítulo titulado “*Si escucháis hoy su voz*”, procedente de su libro *En las encrucijadas del amor*, que nos lleva a concretar esa vocación en nuestra vida. Implica una atención especial para ver a qué se nos está llamando, alertas, atentos, seguramente nos veremos algo incomodados porque nos hará removernos y ponernos en marcha. Dispuestos a responder, a no ser tibios. Ser fieles a la vocación recibida a través de los Equipos de Nuestra Señora nos plantea una serie de consecuencias en nuestra vida, a las que cada uno de nosotros debe responder.

a) ALOCUCIÓN DEL PAPA FRANCISCO A LOS EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA

“...Queridos Equipos de Nuestra Señora, os renuevo mi confianza y mis ánimos. La causa de beatificación de vuestro fundador, el Padre Henri Caffarel ha sido introducida en Roma. Rezo para que el Espíritu Santo ilumine a la Iglesia en el juicio que hará para pronunciarse a este respecto. Confío vuestros matrimonios a la protección de la Virgen María y de San José, y os concedo, de todo corazón, la Bendición apostólica...”

b) AMORIS LAETITIA

325. Las palabras del Maestro (cf. Mt 22,30) y las de san Pablo (cf. 1 Co 7,29-31) sobre el matrimonio, están insertas –no casualmente– en la dimensión última y definitiva de nuestra existencia, que necesitamos recuperar. De ese modo, los matrimonios podrán reconocer el sentido del camino que están recorriendo. Porque, como recordamos varias veces en esta Exhortación, ninguna familia es una realidad celestial y confeccionada de una vez para siempre, sino que requiere una progresiva maduración de su capacidad de amar. Hay un llamado constante que viene de la comunión plena de la Trinidad, de la unión preciosa entre Cristo y su Iglesia, de esa comunidad tan bella que es la familia de Nazaret y de la fraternidad sin manchas que existe entre los santos del cielo. Pero además, contemplar la plenitud que todavía no alcanzamos, nos permite relativizar el recorrido histórico que estamos haciendo como familias, para dejar de exigir a las relaciones interpersonales una perfección, una pureza de intenciones y una coherencia que sólo podremos encontrar en el Reino definitivo. También nos impide juzgar con dureza a quienes viven en condiciones de mucha fragilidad. Todos estamos

llamados a mantener viva la tensión hacia un más allá de nosotros mismos y de nuestros límites, y cada familia debe vivir en ese estímulo constante. Caminemos familias, sigamos caminando. Lo que se nos promete es siempre más. No desesperemos por nuestros límites, pero tampoco renunciemos a buscar la plenitud de amor y de comunión que se nos ha prometido.

c) TEXTO DEL PADRE CAFFAREL

“La llamada de Dios (vocación significa llamada) puede dejarse oír más de una vez a lo largo de una vida humana. No me refiero a un progreso en la vida espiritual, a una entrega interior cada vez más generosa, más total, sino a una llamada del Señor a un nuevo servicio, llamada que lleva consigo ya sea un cambio de profesión, ya sea la adopción de una nueva orientación de vida, más austera, más apostólica o más contemplativa. Ese “ven y sígueme” de Cristo es en cada ocasión imperioso y exigente porque implica siempre un “deja...”.

Los verdaderos hijos de Dios no solamente responden a la llamada cuando esta se hace evidente, sino que, impacientes por servirle, viven en una actitud de disponibilidad. No hay que confundir esa actitud con la de buscar gestos espectaculares ni con la predisposición a una constante inestabilidad.(...) Es verdad que hay que distinguir entre verdadera y falsa vocación. La llamada auténtica no se debe confundir con un entusiasmo pasajero. Tiene que pasar por el tamiz de una reflexión profunda, de una oración humilde, de un consejo experimentado. Pero una vez hecho esto, qué fácil es, quizá demasiado fácil, que la coartada de considerarlo una ilusión nos excuse de nuestra cobardía.

He visto a tantas personas que habían tomado un buen inicio, que incluso dos, tres veces, habían respondido a las llamadas de Dios y que finalmente, se han instalado en la mediocridad, la tibieza, el confort... Por suerte el Señor que es fiel, el fiel por excelencia, no nos deja permanecer en ese embotamiento, en ese estancamiento. Nos quiere vivos. Y vivir es amar, dar, darse. Para sacar del atolladero al que se ha estancado, para despertar al adormecido, a menudo permite la prueba. La permite porque cualquier cosa es mejor que la muerte del corazón para sus hijos, incluso el sufrimiento. Queda una última pregunta ¿Después de la prueba, se comprenderá mejor la llamada?

“Si escucháis hoy su voz, no endurezcáis vuestras almas” (Sal 95, 7-8; He 3,7) Manteneos alerta ante las astucias del espíritu y del corazón. Sed verdaderos hijos de Dios, haciéndole el honor de creer que no nos pide cosas absurdas.

Estad siempre dispuestos a responder y a partir, sin reclamar derechos, sin pedir atajos, sin llegar tarde.

Dichosos aquellos, que, a lo largo de su vida terrestre, las llamadas divinas han encontrado siempre prontos a caminar de nuevo. Para ellos incluso la muerte será una nueva partida, más alerta y más dichosa todavía que las precedentes, en respuesta a la nueva y última llamada del Señor; “Servidor bueno y fiel, entra en la alegría de tu Señor” -

Henri Caffarel, “En las encrucijadas del amor”, Si escucháis hoy su voz.

4. PISTAS PARA PREPARAR LA REUNIÓN DE EQUIPO

a. Acogida

b. Puesta en común

Además de los hechos significativos, si los hubiera, que creemos conveniente compartir con el equipo, podemos poner en común cómo vivimos la fidelidad a la pertenencia a los Equipos. Podemos compartir cómo hemos vivido durante este mes la tensión de estar llamados a profundizar nuestra vocación, en qué momentos hemos intentado y no hemos sido capaces, en qué momentos hemos disfrutado de los medios, qué cosas nos han ayudado.

c. Oración:

Proclamamos Jn 15,12-17

El amor acepta al otro tal como es pero le ayuda a ser mejor. La misericordia es la capacidad de aceptar la debilidad del otro, que cuando se siente querido, puede cambiar. Así es como Dios nos trata. Nosotros somos ese barro, pero un barro amado que, en sus manos, puede convertirse en un instrumento precioso. La misericordia ve en la debilidad una posibilidad. El barro es esa posibilidad. Hay que saber encontrar el equilibrio entre: estar pendiente pero dejar libertad, corregir al otro pero siempre con cariño, saber acercarse y saber retirarse, aceptar al otro como es pero ayudarlo a ser mejor.

Debes amar la arcilla que va en tus manos.

Debes amar su arena hasta la locura.

Y si no, no la emprendas que será en vano:

sólo el amor alumbra lo que perdura,

sólo el amor convierte en milagro el barro.

Debes amar el tiempo de los intentos.

Debes amar la hora que nunca brilla.

*Y si no, no pretendas tocar lo cierto:
sólo el amor engendra la maravilla,
sólo el amor consigue encender lo muerto.
Canción: «Sólo el amor» (Silvio Rodríguez)*

En este momento de oración le agradecemos a Dios el don de pertenecer a los Equipos y lo mucho que ha supuesto para nosotros, así como le pedimos al Señor que nos ayude a ser fieles al carisma y a la vocación que se nos ha regalado.

d. Participación

Al participar en esta reunión sobre los puntos de esfuerzo, os proponemos hacer especial hincapié en la regla de vida, como aquello que nos ayuda a reconocer que “somos de barro” y que necesitamos seguir progresando.

Y de cara a nuestra Sentada

- ¿Apreciamos la intuición del Padre Caffarel de buscar a Dios caminando juntos los dos sacramentos?
- Y por otra parte, podemos señalar que el compromiso con la causa de beatificación del P. Henri Caffarel no consiste simplemente en hacer un donativo. Si de verdad creemos que su santidad le hizo profeta del matrimonio, deberíamos atender, conocer, meditar y dejarnos interpelar por su mensaje. ¿Estamos dispuestos a hacerlo? ¿O nos conformamos con reconocer su imagen en viejas fotografías y con leer sin interés unos escritos que van sumando años? ¿rezamos por su causa?

e. Preguntas para la reflexión comunitaria

Os invitamos a recordar los años de pertenencia al Movimiento con la historia que Dios ha ido realizando en vuestro matrimonio gracias al Equipos.

- ¿Qué momentos del equipo recordáis con más intensidad y agradecimiento?
- ¿En qué cosas concretas el equipo os ha ayudado a seguir adelante?
- ¿Qué crisis recordáis del equipo? ¿cómo la superasteis?
- Después de recordar esto ¿qué se nos pide ahora como equipo?

f. Hacia Fátima

El Encuentro de Fátima va a marcar la línea de actuación de los siguientes años en el Movimiento, por lo que tanto si vamos a estar presentes físicamente como si lo vamos a estar de corazón desde nuestros hogares, nos afecta en primera persona. ¿Somos conscientes? ¿Cómo nos estamos preparando para el

Encuentro? ¿Nos sentimos cercanos, consideramos que es algo “para nosotros” o “para otros”?

g. Magnificat

NOVENO CAPÍTULO - BALANCE

Objetivo

- Compartir y revisar el caminar personal y de pareja a lo largo del curso
- Compartir y revisar el caminar del equipo durante este curso

1. *INTRODUCCIÓN GENERAL*

Este capítulo tiene una estructura diferente a la del resto de las reuniones de equipo que hemos tenido a lo largo de este curso y su propósito es revisar el camino personal, de pareja y de equipo a la luz de lo vivido. Esta reunión balance se plantea como un tiempo de reflexión, todos juntos y bajo la mirada de Dios, sobre el año transcurrido. Es como una especie de Sentada del equipo, el momento de compartir y de ayudarnos en un clima de oración, de verdad y de comunión

La propuesta parte de la Lectura de la Palabra, de su comentario y de un texto del padre Caffarel sobre la reunión de equipo. Se sugiere también un esquema de preparación de esta reunión. Cada equipo puede elegir centrarse en aquellas partes que sean más adecuadas para su situación actual. Lo importante es preparar esta reunión en pareja; juntos al acabar el curso hacemos balance de lo vivido, nos planteamos los puntos fuertes y débiles, sobre los que se debería insistir en el curso próximo y nos preparamos para la elección de la pareja responsable del curso próximo.

2. *PALABRA DE DIOS*

Introducción al texto bíblico

En este fragmento del Evangelio es la única vez que vemos a Jesús utilizar este solemne tratamiento para referirse a Dios: “Señor de cielo y tierra”. En el resto de ocasiones, Jesús ha hablado de Padre, de su Padre, de Padre nuestro, con un íntimo acento familiar, pero ahora se matiza que este Padre también es el Creador omnipotente, el Señor del mundo.

Es este solemne tratamiento el que da un significado especial a que haya querido revelarse a los sencillos. En efecto, este Dios grande ha buscado a los sencillos, a los pequeños, a los despreciados del mundo, a los incultos... para revelarse, y misteriosamente los sabios y entendidos se han marchado vacíos.

Al concluir este curso, podríamos preguntarnos ¿dónde nos hemos situado nosotros? ¿hemos sido de los pequeños y sencillos a los que este año se nos ha revelado la Buena y alegre noticia del Evangelio de la Familia, o hemos sido de los sabios y entendidos, que hemos salido “vacíos”?

Por otro lado, Jesús invita a los cansados y agobiados para darles alivio, experiencia que los fariseos y escribas no eran capaces de vivir: para ellos todo era difícil, complicado, agobiante. Jesús descubre que han convertido los mandatos de Dios para su pueblo en una carga insoportable de la que quiere liberarle, porque los verdaderos mandatos del Señor, vividos en sencillez son un yugo que se adapta bien, se ciñe ajustado y se amolda fácilmente alrededor de la nuca y, aunque tiene muchas exigencias, es provechoso y liberador para el hombre.

Podemos plantearnos si nuestros “puntos de esfuerzo” han sido durante este año un yugo y una carga ligera que nos ha proporcionado un descanso y un bienestar real, .

Texto bíblico

En aquel momento tomó la palabra Jesús y dijo: «Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido bien. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera» Mt 11,25-30

3. TEXTO PARA PROFUNDIZACIÓN

El Padre Caffarel en su texto titulado “*No hay vida sin exigencia*” lleva el tema de vivir con verdad nuestro encuentro con Jesús a la situación concreta de nuestra reunión de equipo. Procede de un escrito publicado en la revista *L’Anneau d’Or*; Mayo-agosto 1956

“UNA REUNION DE EQUIPO que no sea desde el principio un esfuerzo en común para encontrar a Jesús, es algo muy diferente a una reunión de un Equipo de Nuestra Señora. Ser exigente, con una exigencia amorosa, no es tanto ensañarse en los defectos del otro (todo profesor lo sabe bien) cuanto favorecer con el

corazón, como se atiza una llama, el crecimiento en la entrega a Dios y al prójimo...

En fin, que vuestro amor sea paciente, con esa paciencia campesina que confía en las estaciones. Entonces vuestro amor exigente dará sus frutos.

“Tu amor sin exigencia me disminuye; tu exigencia sin amor me rebela; tu exigencia sin paciencia me desalienta; tu amor exigente me hace crecer” – Cuando las parejas se ejercitan en el amor fraterno, poco a poco su corazón se engrandece. Y progresivamente, su amor conquista la casa, el barrio, el país... hasta llegar a las más alejadas riberas...

Donde se aman los cristianos, allí está la Iglesia. A condición de que esta pequeña comunidad se sienta parte de la Iglesia, dedicada al servicio de la Iglesia.

El poder de intercesión de los cristianos cuando están reunidos es enorme. El amor fraternal tiene una fecundidad excepcional. Cerca de él, el mal se retira, y el desierto florece.

Una comunidad fraterna es un signo de Dios para los hombres. Es su mensaje más importante, el que revela la vida íntima de Dios, su vida trinitaria. No hay discurso más elocuente sobre Dios y al mismo tiempo más persuasivo que el espectáculo de los cristianos que “son uno” como el Padre y el Hijo son uno.

Que ésta sea, pues, vuestra obsesión: Hacer de vuestro equipo un éxito de caridad.“

Henri Caffarel

4. PISTAS PARA PREPARAR LA REUNIÓN DE EQUIPO

a. Acogida

b. Puesta en común - Ser equipo

“Un equipo de Nuestra Señora no es solo una comunidad humana, se reúne en nombre de Cristo y quiere ayudar a sus miembros a progresar en el amor de Dios y en el amor del prójimo” (Carta de los ENS). Nos puede ayudar a reflexionar en nuestra puesta en común las siguientes preguntas:

- *¿Cómo nos hemos escuchado, respetado, apoyado, animado a lo largo del curso unos a otros? ¿Hemos podido compartir todos, nos hemos sentido capaces de comunicarnos en verdad?*
- *¿Cómo hemos vivido los tiempos de oración en el equipo?*

- ¿Cómo hemos vivido el tema de estudio de este año, nos ha ayudado a concretar nuestra misión?
- ¿Cómo hemos vivido nuestra relación con el resto del Movimiento? Participación en los actos de nuestro sector o región, servicios que nos han podido solicitar, Lectura de la carta, web y redes sociales.

De todo lo vivido este año:

- ¿Qué deberíamos seguir haciendo igual?
- ¿Qué deberíamos cambiar?

c. *Oración:*

Proclamamos Mt 11, 25-30

Intentemos presentar en un clima de oración lo que ha significado para cada uno de nosotros, de nuestro matrimonio, familia y equipo este itinerario sobre la Misión del Amor

Oración

- Reconocemos y agradecemos a Dios ...
- Pedimos perdón por...
- Pedimos al Señor que nos conceda...

La elección de la pareja responsable del próximo curso se podría realizar también en este clima de oración

- La pareja responsable de este curso puede comentar cómo ha vivido su responsabilidad.
- El equipo puede comentar si espera alguna “animación” particular de la nueva pareja responsable.

- Elección de la nueva pareja responsable

Podemos acabar rezando todos juntos:

“Señor, estamos en presencia de Dios y estamos reunidos en tu nombre. Estamos junto a la persona a la que nos hemos unido por el sacramento del matrimonio. Estamos junto a los matrimonios y consiliario de nuestro equipo para estar atentos unos a otros y llevarlos también en nuestra oración. Señor danos la gracia de reconocer lo que es esencial para nuestra vida de fe y abre nuestros corazones e inteligencia para que nuestro equipo sea cada día más una comunidad fraterna a tu servicio” Amén

d. *Participación*

¿La Participación de los Puntos concretos de esfuerzo nos ha servido para la ayuda entre nosotros? ¿Cómo hemos vivido la Lectura de la Palabra, punto de esfuerzo que teníamos como objetivo principal para este curso?

¿Nos ha ayudado a concretar mejor nuestra misión? ¿A vivirla con alegría y esperanza? ¿A reflexionar sobre nuestras actitudes?

Y en esta última Sentada del curso, a punto de entrar en el descanso veraniego, os recordamos que el estío no es un tiempo muerto, sino un tiempo privilegiado para madurar lo experimentado, por eso os proponemos que os planteéis: ¿Qué tres ideas nos han impactado y nos han hecho pensar hasta el extremo de rectificar algunas opiniones y puntos de vista? ¿Qué compromisos fruto de lo vivido durante este curso vamos a mantener en adelante?

e. Hacia Fátima

Tenemos presente de nuevo que durante julio, tendrá lugar el Encuentro Internacional de Fátima; pensamos la forma de estar unidos a él y nos comprometemos a estar especialmente en comunión con todo el Movimiento esos días, a seguirlo y a rezar por él.

f. Magnificat

